

El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA



Alfredo Ibarra
1948



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléts. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléts. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 30 de junio de 1949 - N.º 262



CADA SEMANA



Otra fecha señalada en la
HISTORIA del TOREO



A la corrida de Beneficencia, celebrada el jueves anterior, asistieron Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y su esposa. Tanto al llegar como al abandonar la Plaza y en diversos momentos de la lidia el Caudillo fué objeto de las más entusiastas aclamaciones (Foto Cifra)

La Plaza ofreció el día de la corrida de Beneficencia un aspecto impresionante, ocupadas todas las localidades. La foto recoge el desfile de las cuadrillas (Foto Baldomero)

LEGAMOS tarde ya para hablar de la corrida de Beneficencia celebrada, ante la presencia del Caudillo de España, el jueves anterior. La actualidad, y más en estos tiempos de vértigo, es implacable. Borra con su esponja fuerte todo lo que no sea un ayer inmediato, de horas. Pero como una pequeña ayuda a la historia es indispensable ir recogiendo los relieves más acusados de los acontecimientos importantes. Han de ser nuestros sucesores quienes ante las realidades ya frías extraigan de los hechos de hoy sus verdaderas consecuencias. Es necesario, por tanto, auxiliarles.

Aunque no fuera sino por estas razones, nos veríamos obligados a escribir unas líneas de esta corrida ya famosa, de la que, aun transcurridos ocho días, se sigue hablando. Singularmente del empeño que acometió con fe y realizó con fortuna Luis Miguel Dominguín con un toro de la ganadería de don Juan Antonio Alvarez, vecino de Trujillo. El toro se llamó «Peregrino», se lidió en quinto lugar, estaba marcado con el número 37 y era cárdeno bragado.

¿Qué pasó para que las crónicas de ilustres com-

pañeros hablen del toro «del escándalo» y relaten con minuciosidad la faena que concluyó en la concesión de las dos orejas de la res y en las dos vueltas al ruedo y la salida en hombros del torero? Pasó, sencillamente, que Luis Miguel, en un constante afán de superación, llegó por el camino del valor y del dominio hasta el estilo. Tal como el estilo —«la clase»— suele entenderse; que nosotros nos hemos conformado siempre con la definición académica de que el estilo no es otra cosa que el carácter propio que da a sus obras el artista por virtud de sus facultades. Y por eso creemos en los estilos y no en las escuelas.

Por esas facultades portentosas de Luis Miguel, por su poderío, es por lo que pudo cincelar una faena de muleta emocionante y bella sin otro condimento que los tres ayudados por alto, sin rectificar su postura en ninguna de las embestidas, los naturales con la izquierda templados y limpios los de pecho, y esos naturales con la derecha haciendo describir a la res un círculo completo, que despertaron el entusiasmo de los espectadores, sorprendidos y asombrados de que fuera posible alargar un pase tanto y tanto. Y sobre todo eso, sobre el detalle de perfección, el conjunto armónico de la obra bien hecha, sin un desplante, sin un recurso fácil, sin una concesión. Todo justo, todo en un terreno mínimo, del que el toro, aunque lo hubiese intentado, no hubiera podido irse. Acaso sorpresa para muchos, que no hay peor sordo que el que no quiere oír; pero cosa de clavo pasado para quienes hemos estimado un día y otro en Luis Miguel su afición indomable, su ambición noble de vencer en cada momento al enemigo propio que todos llevamos dentro y de conjugar su dominio con el temple y la armonía de un toreo que no se ha estancado y que sigue audaz y brillantemente su camino.

La Plaza, que era todo júbilo y clamor y petición de oreja antes de que el matador montase la espada, se puso «boca abajo», como se dice en la jerga taurina, cuando Luis Miguel, para redondear una actuación, «redonda» en todos los sentidos, citó a recibir y consumó la suerte en todo su ritmo y en todo su rito. Y tras el descabello vino el desbordamiento de las orejas, de las dos vueltas al ruedo, de más aplausos y de ese comentario simplista que no acierta a reflejarse con una frase y que se concreta en repetir ininterrumpidamente: «¡Qué barbaridad!, ¡qué barbaridad!»

Luis Miguel había logrado en la corrida de Beneficencia de 1949 una marca, una plus-marca

Plaza. En suma, no un triunfo, sino el Triunfo, y como tal salir del ruedo entre aclamaciones, con demostraciones públicas de agasajo entusiasta.

Abí queda para los historiadores futuros la historia de «Peregrino», número 37, cárdeno bragado. Y la de su matador.

Hasta entonces, la corrida se deslizaba deslucida. El fallo del cartel, exceientemente combinado, estaba en los toros. Nada o muy poco se sabía de ellos ni de su ascendencia. En algún manual de ganaderías



Una verónica de Pepe Luis a su primero (Foto Cifra)

La señorita Carmen Franco, hija del Jefe del Estado, presenció la corrida desde una barrera (Foto Baldomero)



Un momento de peligro, y Luis Miguel y Pepe Luis al quite (Foto Baldomero)

—expresión deportiva— ciertamente difícil de superar.

Porque no había sido en la corrida solamente «ese». Había sido su deseo desde el primer instante; como ese quite primero de la tarde, que ya no borró nadie; sino el mismo Luis Miguel en el sexto, y su intervención oportuna en los otros quites, en los auténticos de quitar el peligro, y en esos pares de banderillas admirables, especialmente el tercero, al quiebro, en que salvó el embroque diríase que por milímetros. Y en el ser y el estar en la

bravas encontrábamos el dato de que procedían de unas vacas de Contreras y de un becerro oriundo de Albarracín adquirido de recental por haberlo abandonado la madre en el camino en un traslado a tierras de Extremadura. Casi un folletín de finales del diecinueve. Evidentemente, éste es un mal año de toros. Muchos públicos, concretamente este de Madrid, lo han comprendido; pero a una corrida del fuste de la de Beneficencia no le cuadraba un ganado sin solera, cualquiera que fuese el resultado que en el ruedo diese, que eso es otra cosa.



Un natural con la izquierda de Luis Miguel al quinto toro, del que le concedieron las orejas (Foto Baldomero)

Resultado que fué malo, si exceptuamos a ese toro quinto —«Peregrino»—, que mejoró después de su salida por el lado contrario, y de manso, y al sexto.

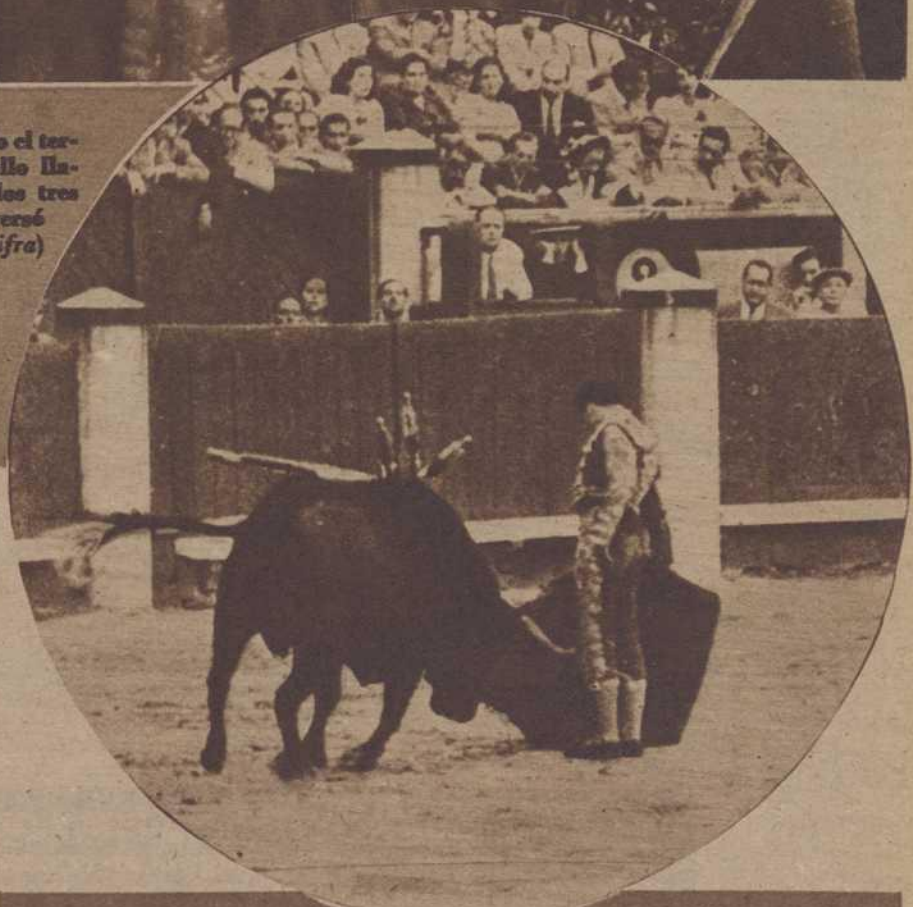
Los otros, particularmente los tres primeros, fueron todo lo opuesto de lo que debe ser un toro de lidia. El que manso, el que medio ciego... Pepe Luis ha querido ver un resquicio en el cuarto. Le ha porfiado, le ha buscado los terrenos más convenientes, hasta le ha toreado al natural con la izquierda; pero sin concordancia. Todo como en Pepe Luis, alado, pero aislado, fragmentario. Ha matado con brevedad y con fortuna, pero el público esperaba más. No del toro, sino de Pepe Luis. A Pepe Luis se le espera siempre, y más en este año en que estaban frescos sus laureles de Sevilla y de Aranjuez. No ha estado, sin embargo, afortunado Pepe Luis en Madrid. Ni el día de su presentación, acaso a destiempo, ni en esta corrida de Beneficencia, a la que él llegaba con todos los honores. No pudo ser. Alguien, a la vista del saldo que estaba saliendo de los chiqueros, nos preguntó: «¿Cómo es posible que estos toreros; qué tanto, y tan justificadamente, exigen, se avengan a salir sin una garantía mínima en cuanto a toros? «No supimos qué contestarle, la verdad.

Tampoco estuvo bien en la corrida del pasado jueves Manolo González. Con gran sentimiento del público de Madrid, que tan propicio le es; porque en Manolo González se da la circunstancia favorable de que ha sido en el ruedo de las Ventas donde ha obtenido sus éxitos más resonantes. Mas aun en



Después de lidiado el tercer toro, el Caudillo llamó a su palco a los tres matadores y conversó con ellos (Foto Cifra)

Luis Miguel pasea su triunfo por el redondel (Foto Baldomero)



Un pase de Manolo González al tercio de la tarde (Foto Cifra)



ese ambiente, el muchacho sevillano no logró atraer la atención de los espectadores, que un poco desilusionados comenzaban a abandonar la Plaza cuando todavía Manolo González se agarraba a la tabla de salvación de la embestida más franca del sexto del señor Álvarez, de Trujillo. Unos pases bonitos, un intento casi desesperado de que no acabara la corrida sin llevarse las palmas, y poco más. Como no acierta al matar y la faena no ha sido conjuntada, el éxito pretendido se limita a unos aplausos cuando Manolo González cruza el ruedo seguido de sus peones.

...

La corrida de Beneficencia termina cuando Luis Miguel sale en hombros y cuando el Caudillo de España, que ha sido ovacionado con sincero entusiasmo al llegar a su palco y en muchos momentos de la Fiesta, lo abandona, habiendo ofrecido a los organizadores de la corrida, a quienes en ella tomaron parte y a los que asistieron la altísima consideración de haber estado presente hasta el último momento.

Después de esta última salva de aplausos al Jefe del Estado, la gente sale de la Plaza con el convencimiento de que ha sido testigo de una gran hazaña en la historia de los toros.

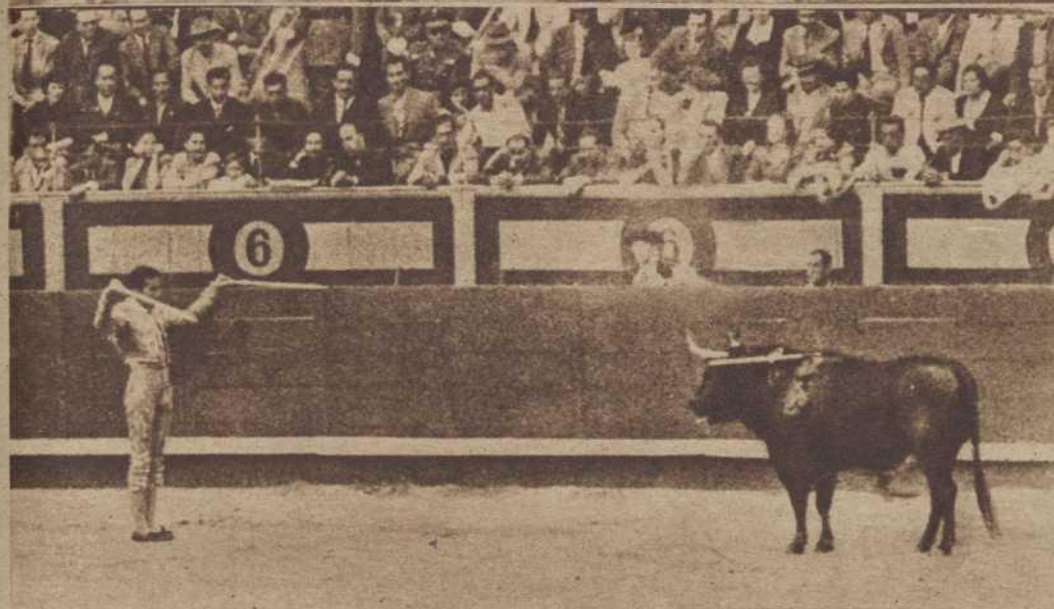
LUIS MIGUEL y el toro 'PEREGRINO'



A mi paisano, el
gran torero Luis Miguel Domínguez,

ANTONIO CASERO

Antonio Casero, con su arte magnífico, ha captado estos momentos de gran belleza de la faena —ya histórica— de Luis Miguel en la corrida de Beneficencia del año 1949. Los redondos interminables, los naturales con la izquierda y como remate matar recibiendo. ¡Ahí queda eso!



LUIS Miguel lleva una mano vendada... Al caballo del alguacilillo se le ha caído una gualdrapa... Mucha gente se creía que la corrida empezaba a las siete y media; pero, a pesar de eso, la Plaza estaba rebosante...

Así comenzó, con comentarios de tal indole, la corrida de Beneficencia. A nosotros nos tocó "explicador", o, lo que es lo mismo, un señor amable que por hallarse al lado de espectadores extranjeros se creyó en el caso de comentar en voz alta todo el festejo, lance por lance, lidiador por lidiador, faena por faena: "Ese que clava los pies en la arena como si echara raíces —decía—, es el mejor, el más caro: Luis Miguel Dominguín..." Y luego: "¡Vean, señores, vean cómo torea con el capote a la espalda!"... Y después: "Se ha cerrado en tablas, va a quebrar... ¡Huy, qué par de banderillas ha puesto! No se puede citar más cerca, ni exponer más, ni clavar mejor..." Al llegar la hora de los dobles pases en redondo, de la doble circunferencia de la muerte, del getnelo círculo mágico que Luis Miguel abre con el compás matemático y lírico de su muleta, el "explicador" se exalta, enloquece, grita, pierde la terminología, y los extranjeros contemplan la extraña figura de un hombre enloquecido que se pone en pie e increpa a los "acoquinados" detractores: "Y ahora, ¿qué dicen ustedes?... ¿Hay alguien que se oponga a la concesión de las dos orejas?... ¡Ha matado recibiendo, sí, señor! ¡Aguantándolo todo!... ¡Que den la cara los que no estén conformes!... ¡Que me los como!"

El popular "Tío Benito", que acompaña a un grupo de futbolistas triunfadores, les dice: "Cuando tengáis la gracia de movimientos de Pepe Luis Vázquez o de Manolo González, cuando toquéis el balón como ellos manejan el capote, con ese garbo, con ese salero, el fútbol será el mejor espectáculo del mundo..." El "Tío Benito" tiene razón. Pero no pide nada!

Después, a la salida, llega el momento de las conversiones: "Hay que rendirse a la eviden-

cia. Luis Miguel no tiene competidor. Es el mejor, el más seguro, el más completo... Hace, lo que no hace nadie." He ahí la imagen exacta del triunfo.

El domingo fuimos, como el noventa por ciento del público, para ver a Julio Aparicio. Brazo largo, zancada larga, y esa muleta que no sirve sólo para hacer pasar al toro, sino para dominarle, vencerle, sugestionarle, subyugarle; que lo lleva y lo trae como una marea poderosa, con el flujo y reflujo que las olas dibujan en orla de espuma sobre la arena. Los poetas cantarán con sus ayes más encendidos la gracia nueva del novillero, ya lo leerán ustedes: "¡Ay, cómo tira que tira, — tira que te está tirando, — torito, torito, toro, — y Aparicio toreando!" "¡Ay, a carrera tendida — hacia el centro se lo lleva! — Vacía el pase de pecho — como navaja barbera." Duyos y Moraleda preparan —estoy seguro— el correspondiente pasodoble con acento madrileñísimo.

Esto de que Aparicio sea de Madrid es una de las cosas que más comenta el público, y también el hecho de que lo apodere "Camará". "¡Tenía que ser buen torero a la fuerza!", dice la gente. "Le corresponde el mérito de haberle descubierto", añaden otros. "¡Y los buenos consejos que le dará!", agregan los más avisados. No falta quien teoriza acerca de los estilos: "La sobriedad castellana, la de Ortega, la de Marcial, se suma en Aparicio a la escuela, ceñida y estoica gracia cordobesa"... "Da el pase de pecho más largo del mundo... Esculpe en el aire su propia figura"... Con lo que oímos decir a unos y a otros acerca de Aparicio podríamos llenar centenares de cuartillas. La Plaza estaba el domingo llena de abanicos. En los círculos de los tendidos aleteaban con ese temblor de pájaros encadenados que les da siempre la vibración de la mano femenina que les maneja.

Como en un bello juego de prestidigitación, los abanicos se transformaron de pronto en pañuelos que pedían las dos orejas para el joven maestro...

Cierto que Luis Peña, fino y discreto, sacó el partido que pudo de los galaches. Y que "Curro Puya" demostró un gran valor —como habrán dicho los cronistas— cuando aguantó los hachazos del tercero, que sembró el espanto en el peonaje y al que otro gitano cualquiera no habría querido "ni ver". Pero después de contemplar la fenomenología de Aparicio, todo comentario se apaga. Y la rueda maravillosa de la Fiesta de los toros sigue girando.

A. MARQUERIE

A VISTA DE TENDIDO

Toros con "explicador".-El triunfo de Luis Miguel. El "Tío Benito" habla a los futbolistas.-La novillada del domingo.-Los poetas cantarán a Julio Aparicio.-La rueda de la Fiesta gira



De la corrida de Beneficencia y de la última novillada

Las reses y su procedencia

Si en épocas más florecientes del toreo los carteles de la corrida de Beneficencia hubiesen anunciado el nombre de un ganadero casi desconocido en las principales Plazas de provincias y totalmente en la de Madrid, la afición en pleno hubiera mostrado su sorpresa por lo nada corriente del caso.

Era obligado en corrida de tan altos vuelos la inclusión de una divisa prestigiosa que, al mismo tiempo que ofreciera suficientes garantías, diese realce al cartel del espectáculo más importante de la temporada.

Para lograr antaño cualquier ganadero el honor de figurar en las sugestivas litografías anunciadoras de la corrida de Beneficencia, así como en los elegantes cartelillos de raso que la Diputación Provincial ordenaba imprimir —tradicional costumbre que suponemos subsiste—, era imprescindible que la divisa gozase de gran crédito y que las reses se hubiesen jugado anteriormente, con el aplauso público, en la Plaza de Madrid.

Pero venir de sopetón a debutar en la primera Plaza del mundo, nada menos que en la corrida de Beneficencia, sin un brillante historial, nos pareció, con todos los respetos hacia don Juan Antonio Álvarez García, excesivamente pretencioso.

Formó la ganadería origen de estos comentarios —hará dieciocho o veinte años— el vecino de Plasencia don Gonzalo Barona con 50 vacas de desecho de don Antonio Sánchez Rico, ignorando la primitiva simiente que las puso. Al cabo de dos o tres años echó a las hembras un macho oriundo de Albaserrada, que dicho señor Barona hubo de adquirir anteriormente de recental a don José Bueno, por haberse extraviado de la madre —según se dice— durante uno de los traslados de las vacas del repetido señor Bueno a Extremadura. Después, don Gonzalo Barona compró más vacas a don Manuel Santos, incrementando la ganadería, cuyos productos se lidiaron regularmente en novilladas sin picadores. Y hará unos cuantos años la enajenó al vecino de Trujillo don Juan Antonio Álvarez García, actual propietario, quien posiblemente viene empleando de semental algún macho oriundo de Contreras, con objeto de eliminar la diversidad de sangres que intervinieron en la fundación de la vacada y seleccionar solamente lo procedente de aquella rama.

La divisa empleada es la blanca, amarilla y morada, y la señal, puerta en una oreja y rasgada la otra.

Por primera vez se jugaron reses en Madrid a nombre del señor Álvarez García en la corrida de Beneficencia celebrada el 23 del corriente junio de 1949. El pelo más general de los bichos suele ser el negro, el cárdeno y el castaño.

Dispone la vacada de un centenar de hembras de vientre, pastando las reses en las dehesas Huertona Negros y Caridad, términos de Trujillo y Badajoz, respectivamente.

Como podrá apreciarse, a la vista del peso y de la pinta, la corrida resultó desigual en estos dos

aspectos. Chica en conjunto, variada en el pelaje y, además, sin esa línea uniforme de bravura que define y caracteriza la pureza de una casta. Toros, en fin, mansurrones, bobotes e inofensivos, que ningún entorchado lograron para su divisa.

El primero, "Corredor", número 39, negro lison, pesó en canal 240 kilos.

El segundo, "Escribano", número 41, negro bragao y coliblanco, pesó 246 kilos.

El tercero, "Escapulario", número 43, berrendo en cárdeno, pesó 230 kilos.

El cuarto, "Ajustador", número 35, castaño, bragao, calcetero y coliblanco, tuvo bonita estampa. Pesó 262 kilos.

El quinto, "Peregrino", número 37, cárdeno y bragao, intentó varias veces saltar la barrera, reculando y coceando en el primer tercio. Pesó 274 kilos.

Y el sexto, "Espantero", número 33, negro bragao y coliblanco, fué el que mejor dobló de salida. Pesó 268 kilos.

El domingo se lidió una novillada de la señora Viuda de Galache.

La vacada de la Viuda de Galache procede de la que en 1910 formó don José Vega con vacas de Veragua y semental de Santa Coloma, y que después pasó a los hermanos Villar. La parte de uno de ellos la adquirió en 1923 don José Encinas, quien al vender en 1932 casi todas las reses a los herederos de don Esteban Hernández, reservóse unas vacas y algún macho, con cuyos animales formó otra torada que al cabo de unos años vendió a doña Caridad Cobeleda, viuda de Galache.

A nombre de esta señora se corrieron toros por vez primera en Madrid el 29 de septiembre de 1940.

La divisa es gris, verde y grana; la señal consiste en una horca en cada oreja, y el pelo común es el berrendo en negro y el negro con bragas, saliendo muchos bichos luceros, jirones, capirottes, botineros, coliblanco, etc.

Pasta la ganadería —con unas 150 hembras de vientre— en la dehesa Hernandinos, término de Villavieja de Yeltes, provincia de Salamanca.

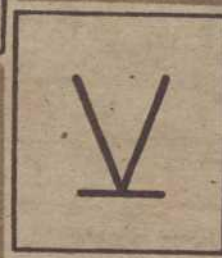
El primer bicho, "Granizote", número 81, negro



Don Juan Antonio Álvarez García



Hierro del señor Álvarez García



Hierro de la viuda de Galache

bragao, lucero, jirón y calceto, acusó poca fuerza y defecto en la vista. Pesó 225 kilos.

El segundo, "Gaditanillo", número 79, negro bragao, botinero y coliblanco, salió bravito. Pesó 219 kilos.

El tercero, "Salmonero", número 8, negro zaino, hizo cosas como de hallarse reparado de la vista. Pesó 248 kilos.

El cuarto, "Costurero", número 86, negro bragao, salió también sin fuerza en los riñones. Pesó 245 kilos.

El quinto, "Lunarito", número 78, negro bragao y botinero. Pesó 250 kilos.

Y el último, "Palomito", número 91, berrendo en negro, dobló magníficamente de salida, tomando con celo tres varas y un refilonazo. Pesó 236 kilos.

AREVA

HOY SE CELEBRA LA CORRIDA DEL MONTEPIO DE POLICIA

EN el ruedo de las Ventas se celebrará hoy una de las corridas benéficas de rango excepcional. «Parrita», Paco Muñoz y Manuel González, tres figuras auténticas de nuestra época, van a lidiar seis toros de don Manuel Arranz, el ganadero que siempre supo dejar a gran altura el pabellón de su ganadería.

Por añadidura, el magnífico cartel tiene el aliciente de que el festejo se celebra a beneficio del Montepío de Policía.

La gran demanda de localidades nos aconseja advertir a nuestros lectores la mayor diligencia en la adquisición de localidades.

Arranz, «Parrita», Paco Muñoz y Manuel González. La perfección hecha cartel taurino.



BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CORAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo,
por ANTONIO CASERO



Empujó el tercer toro a los caballos, y hubo ese momento de lío de picadores...



Tres momentos de la faena
realizada por Aparicio en el
quinto toro

ANTONIO CASERO

JULIO APARICIO

EL TORERO GENIAL QUE
LLENA LAS PLAZAS



Julio Aparicio, en su segunda actuación en Madrid, ha hecho algo más que llenar hasta el tope máximo la plaza, que es llenar la ilusión de los aficionados, seducidos ahora por la aparición de esta figura genial del toreo



**La
novillada
del domingo
en
Madrid**

Reses de Galache para Luis Peña, Julio Aparicio y "Curro Puya"

CIERTO que nadie es profeta en su tierra; pero no es menor verdad que las excepciones confirman la regla. Dos casos han venido a confirmar las verdades que traemos a cuento: el de Luis Miguel Dominguín —espada único de la próxima corrida de la Asociación de la Prensa— y el de Julio Aparicio, novillero que en dos corridas ha cortado cuatro orejas en la Plaza de Madrid. Por bien distintos caminos han llegado los dos madrileños al mismo resultado.

Luis Miguel Dominguín ha tenido que batallar sin permitirse tregua ni desfallecimiento para conseguir que sus paisanos, los madrileños, le confieran el título de primera figura de la torería; a Julio Aparicio se le han reconocido méritos desde el primer momento y no se le han regateado aplausos. Julio Aparicio es hoy, para el público de Madrid, el primer novillero de la época. Dos madrileños, cada uno en su categoría, que son, para el

Ventas para «administrar» en provincias lo más posible su éxito. Aparicio —que se presentó en Madrid, contra lo que hacen los novilleros punteros, en domingo— cortó una oreja en cada uno de sus novillos y no tuvo inconveniente en volver a torear al domingo siguiente en el mismo ruedo, porque estaba seguro de que volvería a triunfar. Esta absoluta seguridad ya es un mérito indudable en un muchacho que tiene conciencia de lo que se ventila en tal aventura.

De ordinario es el torero el que logra emocionar al público con los rasgos de valor y las ráfagas de arte que amasan el mérito y colorido de una gran faena. Con Aparicio sucede algo distinto. Es el público el que, con sus ovaciones cerradas y con sus gritos ensordecedores, emociona al torero. Si fuera posible sujetar los nervios de los espectadores para que éstos no transmitieran su emoción al torero, llegaríamos a poder contemplar lo que con-



Julio Aparicio, al que le concedieron las dos orejas del quinto novillo de Galache, en un pase natural con la izquierda. Planta de torero (Foto Baldomero)

primer público del mundo, las dos figuras señeras de la Tauromaquia. ¿Cuándo ocurrió tal cosa? Madrid a la cabeza de la Fiesta Nacional por obra y gracia del primer matador de toros y del mejor novillero. Madrid, trono del Toreo. Dos nombres que los madrileños han hecho grabar con letras de oro, a pesar del auténtico madrileñismo de los dos lidiadores: Luis Miguel Dominguín y Julio Aparicio.

Que el toreo de Aparicio no admite encasillamiento ni clasificación cerrada entre las formas y modos corrientes es cosa que admitimos todos. Por añadidura, hay que reconocer que Aparicio es torero —y entiéndase que nos referimos ahora a sus cualidades personales—, es torero, decimos, extraordinario.

Es práctica corriente la de que cuando un novillero logra cortar una oreja en el ruedo de Madrid, procure no volver a actuar en la Plaza de las

sideramos suprema perfección en una faena. No es posible, y así se comprende cómo el torero madrileño pudo perder la oreja de su primer novillo, después de una faena que enloqueció al público. ¡Si hubiera acertado con el estoque...! No podía dominar sus nervios en medio del quiriqay desatado que su labor produjo en el público y por ello hubo de entrar a matar tres veces.

Otra novedad, ésta a cuenta de un espectador, hubo en esta segunda salida de Julio Aparicio. Sucedió que al dar el torero la vuelta al ruedo, después de arrastrado el segundo, alguien echó al ruedo una caja de cigarros puros. A menudo vemos caer a la arena, en análogas coyunturas, cigarrillos puros y con harta frecuencia ramos de flores; pero cajas de cigarrillos, no. ¿Quiso significar el entusiasmado espectador que el aprecio en que tiene la labor de Aparicio en relación con la de otros lidiadores, está en la proporción que hay entre un cigarro puro y una caja de cigarrillos puros?

Que conoce la psicología del público lo demostró bien, cuando brindó a los espectadores de sol —merecedores, como es natural, de toda suerte de atenciones—, la muerte de su segundo. En otro torero nos hubiera parecido mal que hubiera llevado al novillo del 7 al 4, del 4 al 6 y del 6 al 7, antes de iniciar su fundamental labor. En Aparicio, no. El muchacho no se limitó a cambiar de terreno a la res; hacía que ésta fuera de un lado a otro toreándola siempre y justificando el motivo de aquellos cambios. Luego vino la faena grande,



Luis Peña toreando de muleta a su primero (Foto Baldomero)

profunda, maciza y bellísima y, en su momento, la estocada fulminante. Era natural que cortara las dos orejas y que al acabar la novillada se lo llevaran en hombros por la puerta grande.

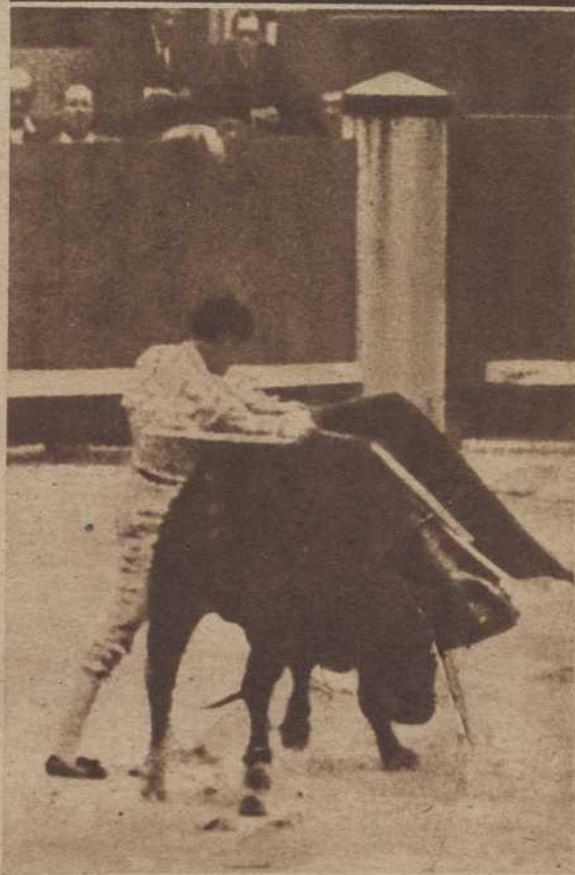
Luis Peña cumplió, y cumplió bien, pero su labor en la tarde apoteósica de Aparicio quedó un tanto desvanecida.

Se presentó «Curro Puya». Nada excepcional por el momento. Parece que sabe torear con la muleta. Esperemos.

Los novillos de los herederos de Galache, parejos de presentación y blandos. El tercero parecía que había sido retentado y fué difícilillo cuando se le toreó a distancia; pero cuando se le toreó de cerca no ofreció grandes dificultades. El primero tampoco fué bueno. Los demás, cumplieron.

BARICO

El debutante «Curro Puya» en un pase ayudado por alto (Foto Baldomero)



**AMONTILLADO
ESCUADRILLA**
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



AL contemplar, el jueves último, los tendidos y graderíos de la Plaza de las Ventas, rebosantes de una multitud alegre y dispuesta a divertirse con la ingenuidad que, por lo común, más le caracteriza, se sentiría satisfecho, y aun más que satisfecho, orgulloso, el marqués de la Valdavia, como presidente de la Diputación madrileña, como hombre y como aficionado a la Fiesta. Bellísimo espectáculo de luz, color y movimiento que ofrecía el coso cuando cincuenta mil

manos aplaudían a Su Excelencia el Jefe del Estado.

Aquello evidenciaba una vez más, y en primer término, la absoluta adhesión del pueblo a su Caudillo Franco, y en otro aspecto, que los fines benéficos perseguidos por la Excelentísima Diputación de Madrid estaban cumplidos.

Los madrileños, con su habitual generosidad, acudieron a una corrida de gran cartel, desde luego, y llena de atractivo, pero por un precio que sólo por los fines propuestos se avinieron a pagar. Y esta excelente disposición del público de toros, y sobre todo esta frecuencia con que la Fiesta Nacional se convierte en caudaloso manantial de riquezas, para restañar dolores y miserias, es la que hoy nos interesa destacar.

Cuando comencé, en el mismo tendido, según necesaria costumbre, a escribir la crónica de la corrida, pensé que si otras cosas no tuviera en su descargo nuestra Fiesta, bastaría con lo dicho para dignificarla, y como de la mano me vinieron al recuerdo, a robustecer mi criterio, estas palabras que escribí: «... Si quisiéramos considerar, en el toreo antiguo y moderno, las obras realizadas con lo recaudado en las Plazas de Toros, y los apuros de que han salvado al erario, sería grande nuestra admiración.»

Tales justas palabras son del libro del Padre Julián Pareda S. J., «Los toros ante la Iglesia y la Moral», que es un libro en el que, al margen de su propósito fundamental, resulta, sin que el autor sea un entusiasta ni aun siquiera un tibio aficionado, un perfecto elegio de la Fiesta.

Cuando, después, fui a comprobar la cita, hecha de memoria, releí con gusto todo lo referente al caso, y hallé otras referencias muy oportunas al propósito, como cuando escribe: «Que son muchas las obras de insigne caridad que se sostienen con lo recaudado en las Plazas de Toros: díganlo, si no, los Hospitales y Casas de Misericordia de Pamplona, Bilbao y otras tantas capitales; dígalo la serie interminable de corridas de beneficencia y en favor de orfanatos, montepíos y otras mil instituciones de caridad; dígalo el Oratorio Festivo de Jerez de la Frontera, al que dedica el genial rejoneador don Alvaro Domecq el importe íntegro de sus honorarios.»

Más adelante se refiere a cómo en América, «adonde pasaron las corridas de toros, con todos los vicios y virtudes que tenían en la Península, se organizaron corridas de toros para la construcción de grandiosos templos, para proveer de aguas

a una ciudad; para atender a la seguridad de colonias contra los ataques de los piratas y mil empresas más, de tanta curiosidad como importancia.

Aspecto es éste de la Fiesta de los toros bien digno de tenerse en cuenta por quienes dentro y fuera de España la atacan y censuran con acritud.



★ EL PLANETA de los TOROS ★

Carta abierta a "Don Ventura"

NO pensé, mi querido y admirado "Don Ventura", al escribir mi artículo sobre los tres avisos, que tan pronto iba a dar el público respuesta a mi pregunta acerca de lo que pasaría si en medio de una de las interminables faenas que tanto se prodigan actualmente sonara un aviso. Ya sabemos cuál ha sido la reacción de la gente. A los dieciséis minutos, esto es, seis minutos más tarde de lo ordenado en el Reglamento, se oyó el aviso en la Plaza de Barcelona. Aun tardó el espada cinco minutos más en despachar al toro, y cuando éste murió, a los veintidós minutos de empezada la faena, el público, para desagraviar al torero avisado, le otorgó las orejas y le aclamó frenéticamente.

Me lo figuraba. Estaba seguro de que acaecería exactamente esto. Usted lo sabe bien, querido "Don Ventura". Antes, las corridas de toros eran como un juego de azar. Nadie podía pronosticar su resultado. Hoy en día, asimismo lo sabe usted bien, admirado "Don Ventura", ciertas y determinadas corridas dan el resultado previsto por el mando, por ese mando oculto que maneja los hilos del guñol que hoy es una corrida de toros. Hace días, en la madrileña Plaza se pudo ver cómo caían al ruedo, ofrendados a un joven novillero, ramos de flores envueltos en papel celofán, llevados en la seguridad de que los recibiría el destinatario como si fuera un paquete certificado de valores declarados. Hoy, los ruedos se llenan de flores. ¡Qué bello final de ópera! Antes hubiera sido temerario acudir a la Plaza provisto de un florido ramo. Pero ahora el resultado es "a golpe cantado", como se dice en el planeta de los toros. Nadie tanto como yo se alegra de ello. ¡Adelante con el bachillerato taurino! Como un alumno se sepa bien la asignatura, no hay cuidado. ¿Que la faena dura veintidós minutos? ¿Que el matador pincha diez o doce veces? ¿Y qué más da! ¿Qué son veintidós minutos? ¿Qué representan unos cuantos pinchazos? ¿Y los pases? ¿Es que no cuentan los pases? Uno aquí, el otro allí, el otro en el otro extremo, deshilvánados, sin ligazón, al buen tuntún del "¡Pasa, torito!". Ah, pero cuando el torito pasa! Entonces se olvida todo: Entonces los ramos de flores vuelan de las manos que están deseando despojarse de su enojo. ¿Que tal aventura no ha sido nunca el toreo? ¿Y qué importa! Los tiempos cambian. La tauromaquia avanza. Hoy se torea mejor que nunca.

Yo no sé lo que usted pensará, mi querido y admirado "Don Ventura". Usted es un viejo aficionado, usted es un maestro de la crónica y de la historia taurina; pero a mí, que de maestro no tengo nada, mas si algo de viejo y un poco de aficionado, todo lo que ocurre en el toro me deja asombrado. Hoy se torea mejor que nunca. Y uno dice que sí, porque uno no es un polemista. Las corridas de toros se han transformado. De momento, todo es euforia. La gente aclama a los toreros. Los partidarios del toreo auténtico estamos arrinconados. ¿Que siempre ha sido así? ¿Que siempre los tiempos nuevos arrumban a los viejos? Sin duda. Pero no se olvide que existe un fenómeno que se llama decadencia, y que este fenómeno nunca lo advierten los que lo promueven. Sus efectos se notan más tarde, cuando ya no tiene remedio, cuando se necesita, para que el arte perviva, un renacimiento.

¡Tale, tale, emgo "Don Ventura"! Noto que me voy metiendo en honduras ajenas a la levedad de esta carta. El objeto de ella es simplemente acusarle recibo de su crónica, de esos veintidós minutos, seis más de los reglamentarios para acabar con un toro, aunque no con la paciencia y menos con el entusiasmo de un público, de ese aviso que promovió una apoteosis. Tal y como está el público, los toreros hacen demasiado. Con la mitad quedaban como los ángeles. Si los presidentes, en esta cuestión de los avisos —y en otras—, cumplieran el Reglamento, les pasaría lo que a los árbitros de fútbol: que se llevarían las iras de la multitud, el encono de los "istas". Téngase en cuenta que hoy no existen fulanistas o menganistas. Hoy todo el mundo es torerista. Partidario de los toreros en bloque. Lo mismo aplauden a unos que a otros; lo mismo al valiente de verdad que al de pega, al artista que al posturitas, al dominador que al atontador que a fuerza de recorrer todos los tercios atonta al toro y enloquece al tendido. Los toros se achican y los toreros se agrandan. Bueno, los toreros y...

Pero, afortunadamente, "Don Ventura" amigo, se acaba el papel. ¿A qué seguir con lamentaciones inútiles y a lo mejor injustas? Le agradezco mucho su reseña, y mucho más se la deben agradecer los toreros de moda. Los avisos pasaron a la historia.

A. DIAZ - CAÑABATE

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)





Dámaso Gómez, Miguel Báez, «Litri», y Antonio Ordóñez, el hijo menor del «Niño de la Palma», compusieron el cartel de la novillada del domingo en Zaragoza

★ NOVILLADA EN ZARAGOZA ★ Cartel: Novillos de Concha y Sierra para «Litri», Dámaso Gómez y Antonio Ordóñez



Dámaso Gómez en una larga cambiada de rodillas



Antonio Ordóñez rematando un quite (Fotos Marín Chivite)

MALA suerte la de los aficionados que no se decidieron a ver a Miguel Báez, «Litri», hace dos semanas, cuando hizo su presentación en nuestra Plaza. Aquel día —o noche— justificó la expectación, y, como consecuencia del buen éxito y de las conversaciones favorables en las tertulias taurinas, el sábado, entre dos luces, a las ocho de la tarde, se llenó el coso, sin resquicio posible para nuevos ocupantes, con la decepción por la actuación poco lucida del gandiense en su segunda salida. ¿Por culpa suya exclusivamente? No. Por culpa, en dos terceras partes, de la mansedumbre y mal estilo de los seis novillos, que parecían destinados «por su dueño al matadero». En este caso, dueña: doña Concha de la Concha y Sierra.

Los novillos, desencajonados con escasas y antirreglamentarias horas de descanso de su lidia, salieron al ruedo derrengados; defecto que hubo de añadirse a la carencia de bravura.

El «Litri» defendió su puesto en su primero, sin juego en los



Un pase con la derecha del «Litri»

cuartos traseros y con freno en las arrancadas, a consecuencia de la falta dicha. Pero la cabeza quedaba con fuerza y libre, y a la incierta embestida tenía que sujetarse el famoso novillero recriado en Huelva. Miguelito hizo un muleteo de torero enterado y valiente, y hasta sacó completos unos naturales con la derecha; más los de adorno, con la muleta por detrás, «manoletinas», o como quieran apellidarlas. Unos cambios de mano resultaron pintureros y con garbo. Entró de largo y en derechura en el primer pinchazo, delantero; y estuvo hábil en la segunda media estocada, delantera y perpendicular. Descabelló al primer golpe. Y le aplaudieron bastante, silbaron al novillo en el arrastre, y aun hubo unos silbidos sueltos para el novillero, de los que, entiendo yo, no se fijaron en las condiciones del enemigo.

En el cuarto perdió los papeles y la confianza. El conchaisierra era un manso gazapón, de los que no dejan parar ni colocarse. El muleteo fue nulo. Sin enmendarse al manejar el acero. Un pinchazo sin soltar; otro, que escupió el novillo; media en los costillares, y un descabello al segundo repique. Recibió un aviso.

Con el capote nada hizo, y la gente salió decepcionada. Habrá que esperar a nuevas actuaciones para juzgar a Miguel Báez sin paliativos ni paños calientes.

Dámaso Gómez, en su reiterada cuarta actuación en nuestro ruedo, no estuvo bien. Mansos sus dos novillos, se atropelló al muletearlos y los mató mal. Un pinchazo feo, otro sin soltar y con barrenamiento, otro peor, y media tendida y atravesada, le sirvieron para despachar al segundo. Y al quinto, de un pinchazo, con el brazo suelto; otro leve, media en el cuello y un descabello a la segunda vez.

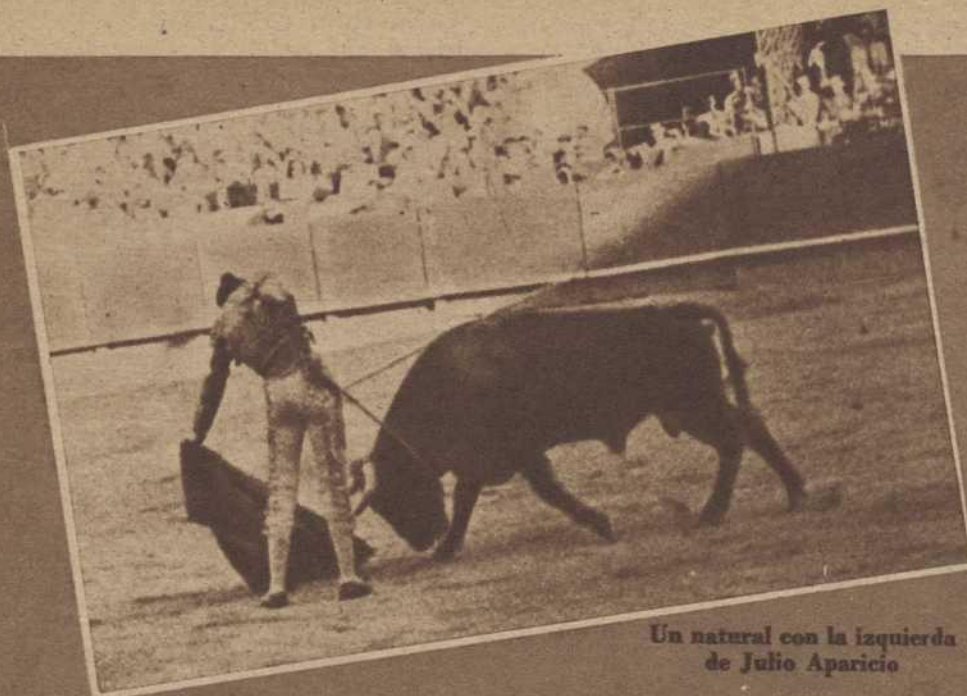
Estuvo valeroso en dos largas afaroladas de rodillas, con atropellamiento, y ya no hizo más con el capote.

Antonio Ordóñez muleteó al tercero con embarullamiento e ineficacia, y lo mató de una estocada en el cuello, un pinchazo malo y de media pescuecera. Y en el que cerró plaza, pinturero y con buenas maneras en algunos pases —pues era más suave y manejable—; labor discreta, que echó a perder con un pinchazo, huyendo; otro en el cuello, y una corta en no mejor sitio. Y le despidieron con una silba.

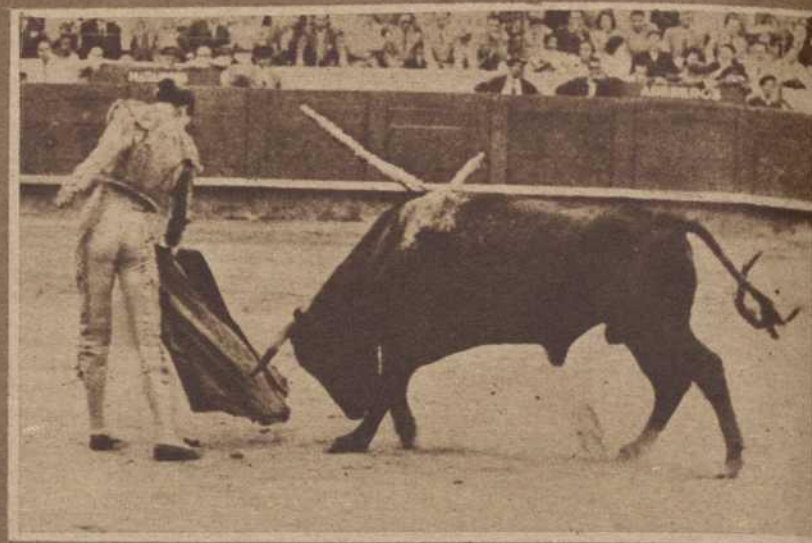
Del amargo sabor que nos dejaron, anotemos las gotas dulces que en el brebaje echaron la suficiencia en la brega y al rehiletear de los subalternos Biosca y «Almansilla». Algo es algo. ¿Acaso no se enamoró de una mujer horriblemente fea cierto optimista que descubrió en ella la belleza del lóbulo de la oreja izquierda, muy digno de ser tenido en consideración?

DON INDALECIO

(Fotos Marín Chivite)



Un natural con la izquierda de Julio Aparicio



Julio Aparicio embarca al novillo en su ya clásico pase de pecho

DE TODO UN POCO

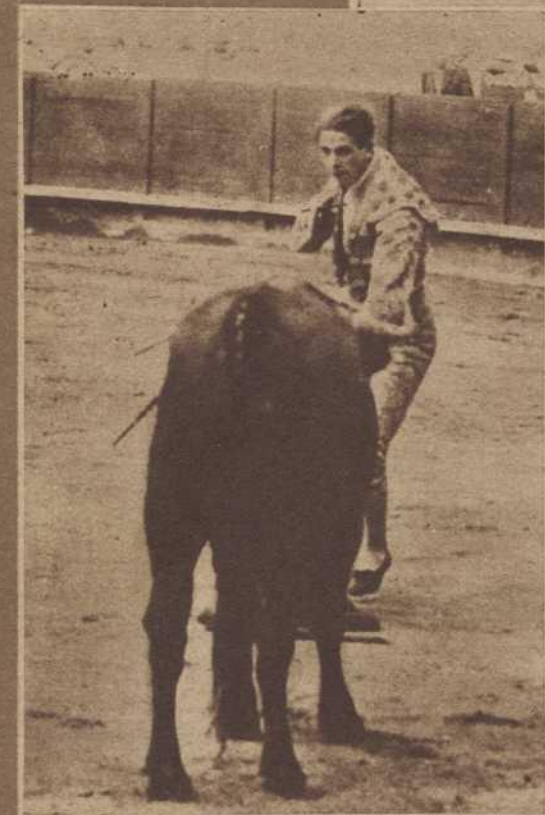
El día de San Juan tuvimos novillada en la Plaza grande; vimos lidiar seis astados de don Francisco Natera, que fueron estoqueados por Julio Aparicio, Juanito Bienvenida y 'Litri', y vimos una de las mejores entradas de este año en las funciones de novillos. De los lidiados en tal día, hubo tres buenos, cumplieron los otros y no todos llegaron a la muleta en la sazón que los



Un gran par de banderillas de Juanito Bienvenida

Juanito Bienvenida entrando a matar a su primero

'Litri' en su primero



toreros apetece para comérselos a gusto; y perdónenme ustedes este farolillo metafórico, por lo a pelo que viene en esta ocasión.

La faena de muleta que Julio Aparicio realizó con el primero fue una cosa seria: ligó los naturales con la zurda, practicando el toreo en redondo con esos pases de largas dimensiones que tan elevado tono dan a su estilo; sonó la música; mató pronto y bien; y lo que para otro hubiera sido ovación y oreja, se redujo en él a ovación y vuelta al ruedo. Y a su segundo, que llegó sin em-



'Litri' en su segundo

bestida al final, lo trasteó como pudiera hacerlo un profesor: con mucho pesquis, con recursos que no son comunes, y lo mató con una excelente estocada y un descabello a la primera. Pero como no hubo pases naturales ni estatuarios (¡cómo estamos achicando el toreo, señores!), sólo aplaudie-

★ LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA ★ 2 NOVILLADAS, 2

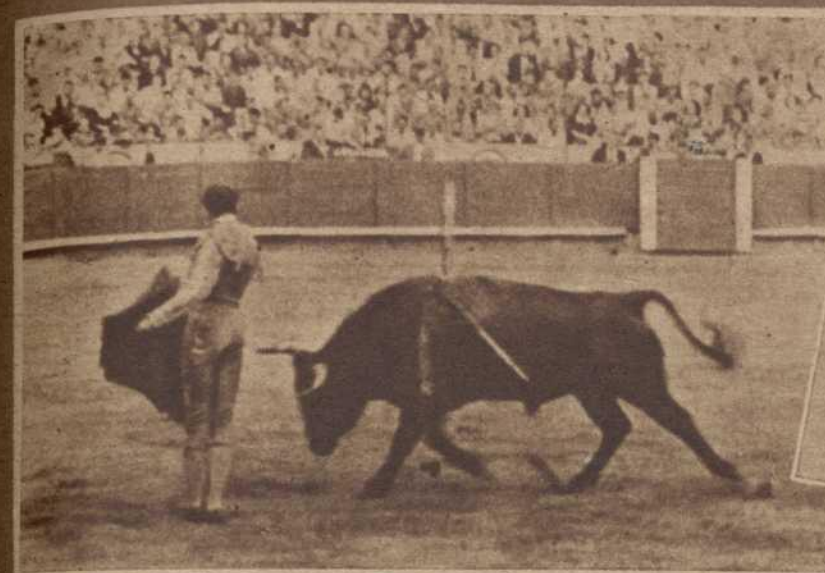
El día de San Juan, seis de don Francisco Natera para Julio Aparicio, Juanito Bienvenida y 'Litri'.



ron los buenos, siquiera fuese para llevar la contraria a los malos.

Juanito Bienvenida lució su toreo alegre en algunos quites; fue el que más lucimiento obtuvo con la capa; tres de los seis pares de banderillas que clavó resultaron superiores, y despachó a sus dos enemigos con sendas estocadas en lo alto que merecieron más palmas de las que sonaron en su honor. Poco pudo hacer con la muleta, por llegar tales reses a sus manos con media embestida, y con fuertes derrotes el quinto, por no picarlo bastante.

'Litri' escuchó música en su primera faena por lo que se paró y se estrechó en una serie de pases naturales con una mano y otra y en unas giraldillas, todo lo cual justificó la reputación obtenida por dicho diestro en pocos meses, y aunque infligió cinco lesiones, y no siempre bien, le ovacionaron y le hicieron dar la vuelta al ruedo. En el sexto, de embestida cortísima, se limitó a dar unos muletazos por la cara, y estuvo breve y acertado con el sable.



'Litri' iniciando su primera faena de muleta



Un lance con el capote a la espalda de Dámaso Gómez, que debutaba y que obtuvo un gran éxito



Un natural con la izquierda de Dámaso Gómez

sica, y le dió muerte de un pinchazo, una tendenciosa y un descabello a la primera. Con el cuarto, manso, puso a contribución una gran voluntad; pero el novillo no colaboró con él y murió de una estocada caída. ¡Ah!, después de su faena al primero dió la vuelta al ruedo.

Antonio Ordóñez demostró su primoroso estilo con el capote, y con el tercer bicho de la tarde —poco castigado— dió algunos pases de subido mérito, con acompañamiento musical. Las cinco sangrias que infligió restaron lucimiento a la faena. En el sexto, mansurrón y de fea embestida, se le vió valiente; fue cogido aporatamente una vez; volvió a la carga sin arredrarse, entre la emoción del público; recetó una estocada delanterilla y le dieron la oreja.

Los tres primeros novillos lidiados fueron de don José María Lancha Vázquez, que está en período de prueba, y los tres fueron bravos en el primer tercio, singularmente el corrido en tercer lugar.

En cambio, los otros tres, de Frías Hermanos, fueron el polo opuesto: mansos, de corta y fea embestida y rehuyendo toda pelea. En conjunto, dieron un peso medio de 213 kilos en canal.

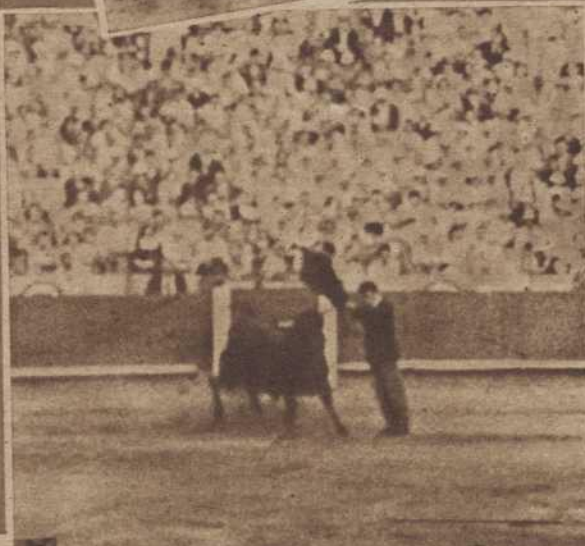
(Fotos Valls.)

DON VENTURA

DAMASO EN CANDELERO

ESTE Dámaso es Dámaso Gómez, quien en esta novillada del domingo hizo su presentación en Barcelona, y por su buen arte, la emoción que puso en su toreo y el valor de que hizo alarde constantemente, salió de la Plaza con el salvoconducto necesario para que le dejen paso libre. Emocionante su primera faena, oyó música por algunos pases de alta calidad, pinchó una vez, y luego recetó, valentísimo, una estocada superior que le valió la oreja y una gran ovación con vuelta al ruedo. Y a su segundo, manso y de mal estilo, no le perdió la cara, logró sacar algunos pases muy meritorios, y tras un pinchazo, recetó una algo ladeada que mató sin puntilla y fue ovacionado nuevamente. Un debut afortunado.

Actuó 'Litri' como primer espada y, sin estar mal ni mucho menos, no consiguió dar la tarde que siempre se espera de él. Al primer enemigo suyo, tardó en la embestida, pudo darle algunos pases locidos, a fuerza de portarle, que le valieron más



El espontáneo de turno

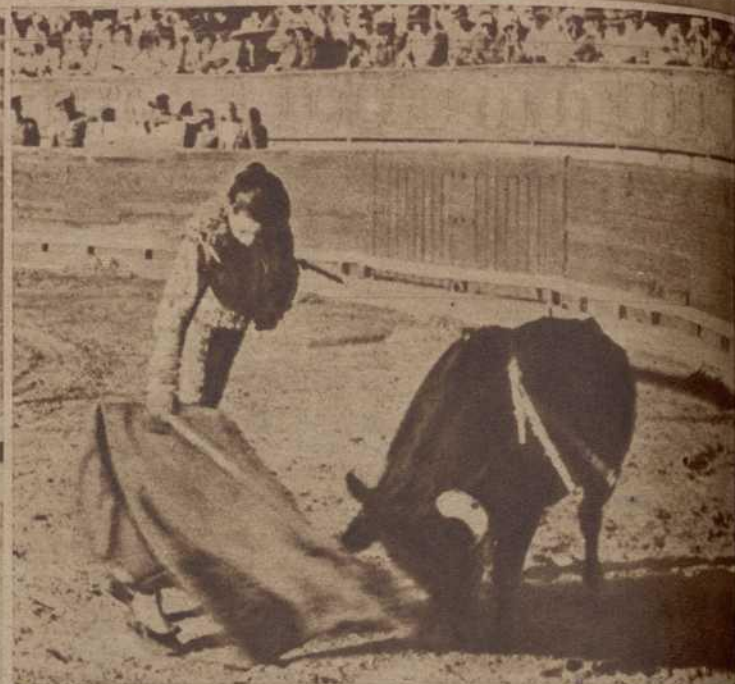
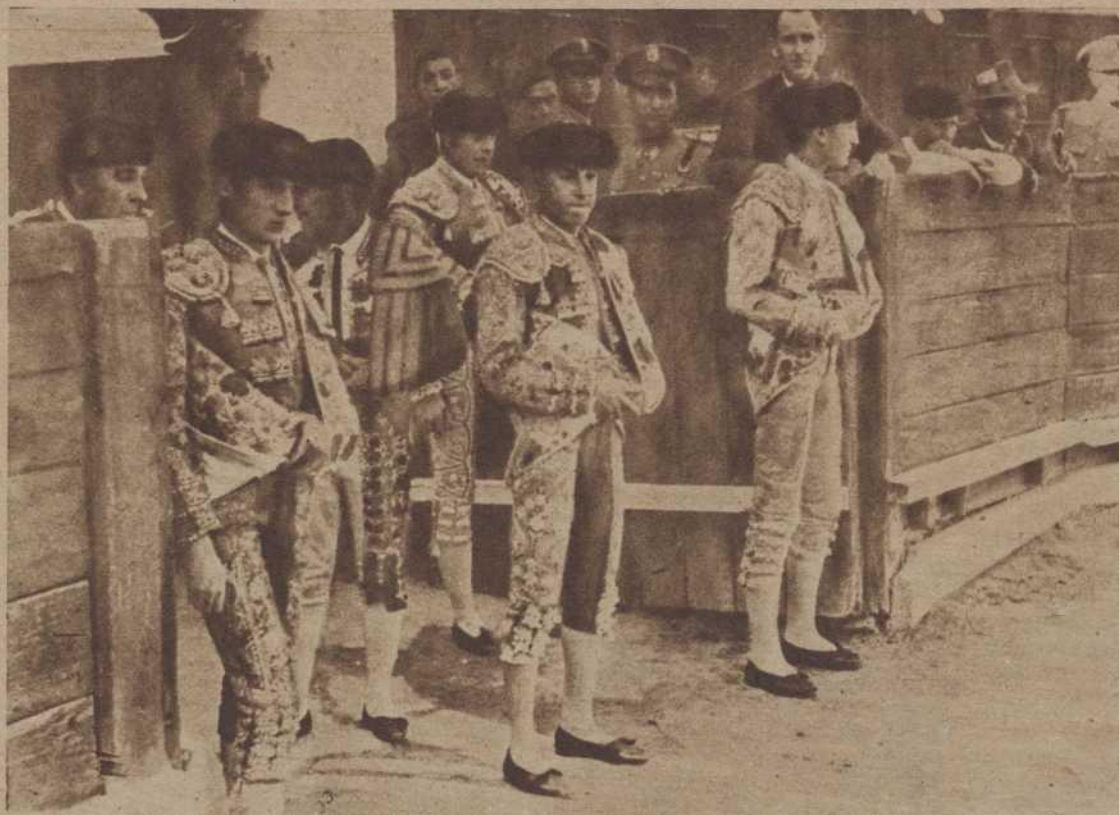
Antonio Ordóñez veroniquando

Antonio Ordóñez toreando de muleta al novillo cuya muerte brindó al público



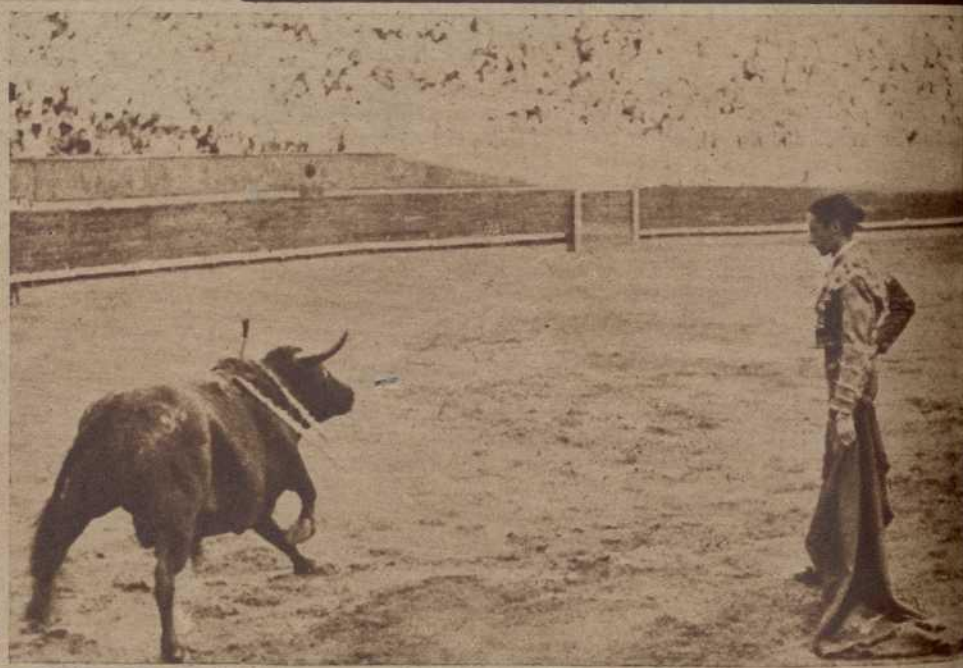
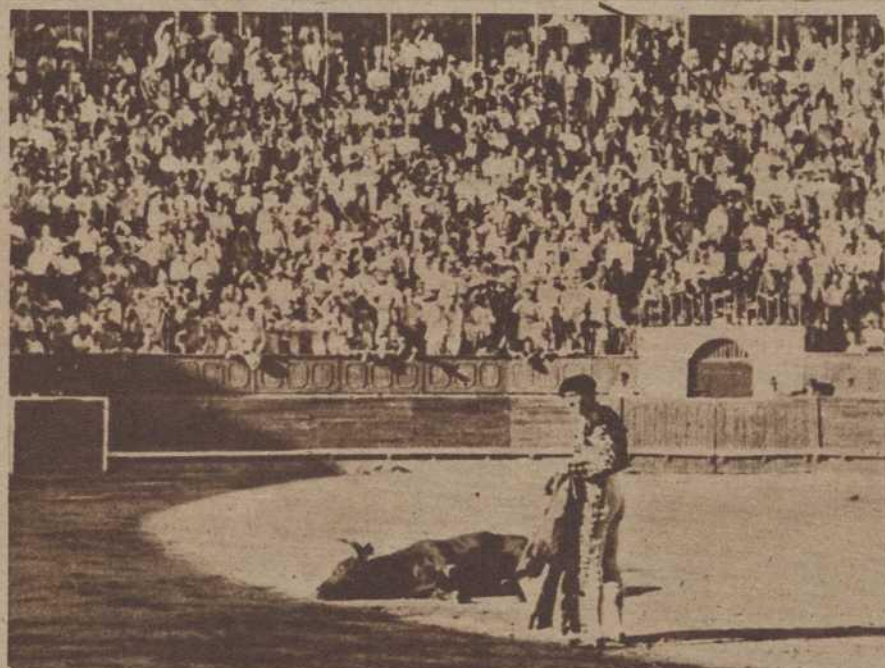
DE LAS CORRIDAS DE FERIA DE BADAJOZ

Julio Aparicio, "Litri" y Manolo Vázquez lidiaron novillos de Amador Santos. El día 24 mataron toros de Felipe Bartolomé, "Parrita", Manuel González y Manuel dos Santos, y en la última de Feria alternaron en la lidia de seis toros de Alipio Pérez, Pepe Luis Vázquez, "Rovira" y Manuel dos Santos



«Litri», Manolo Vázquez y Aparicio esperan el toque de clarín

Julio Aparicio en el novillo del que cortó la oreja



«Litri» no pudo lidiar al segundo que murió en el ruedo

«Litri» viendo caer, muy bien herido, al quinto



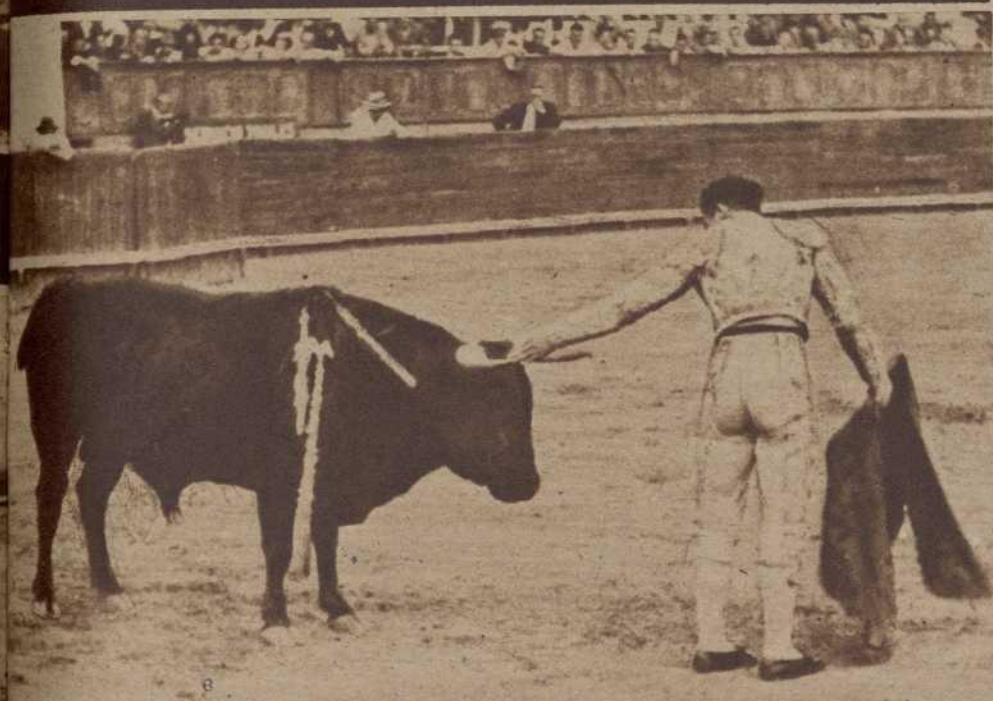
A la primera corrida de toros asistió mucho público

«Parrita» muleteando al toro del que cortó la oreja

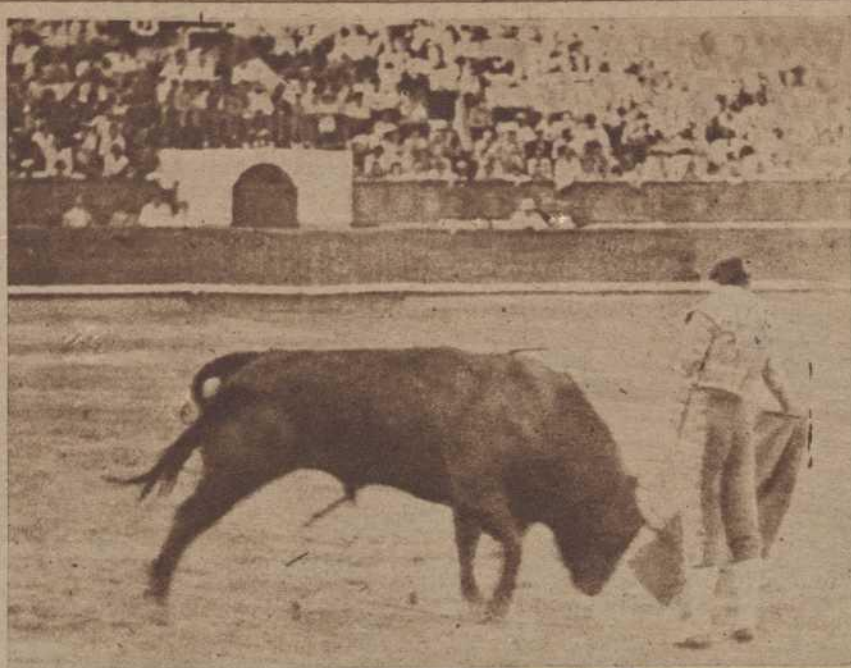
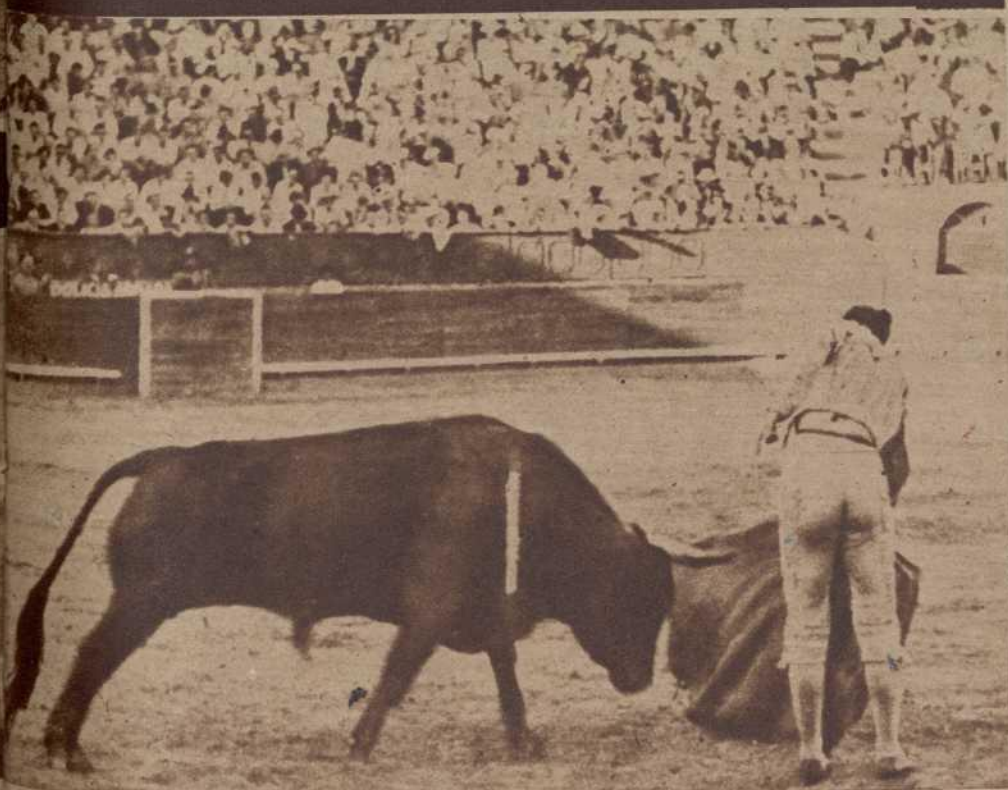




A este toro le cortó las dos orejas Manolo González



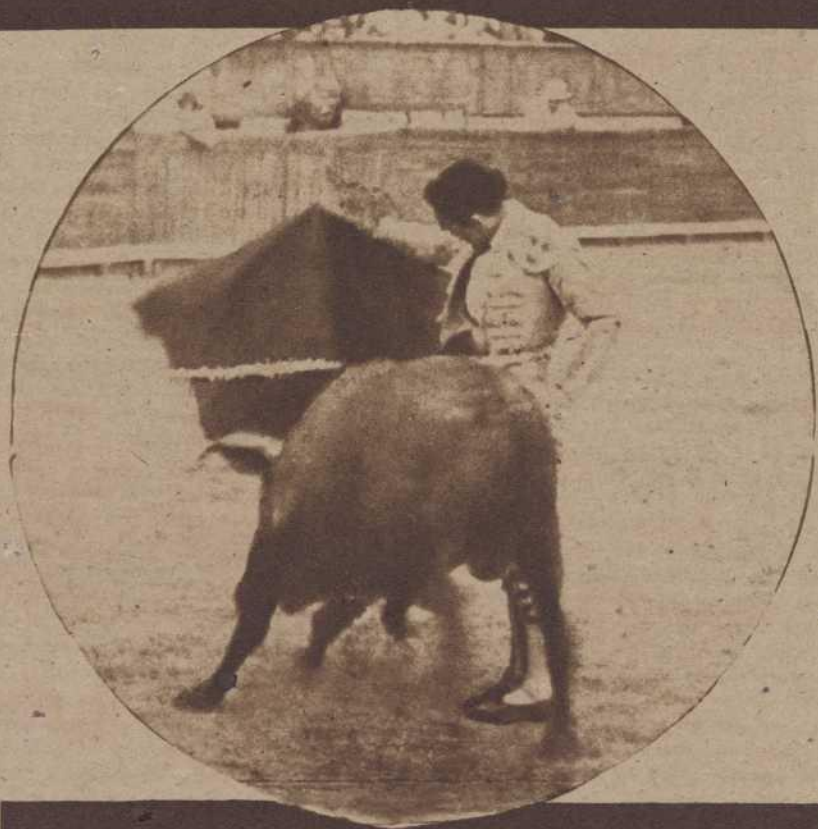
Un adorno de Manuel dos Santos en la corrida del día 24



Pepe Luis en el cuarto toro, del que cortó la oreja



Manuel dos Santos, «Rovira» y Pepe Luis Vázquez, dispuestos a empezar



«Rovira», que cortó orejas en los dos, muleteando al segundo

Un muletazo de Dos Santos al toro del que cortó orejas
(Fotos Pesini)

PEDRO MARATEA

está completamente conquistado por la Fiesta



EL excelente actor argentino Pedro Maratea, que al abandonar España dejará en ella el recuerdo de sus actuaciones teatrales, y su imagen y su gesto, hechos presencia —presencia siempre un poco fantasmal—, en el celuloide cinematográfico, se llevará algo a cambio de esto, y es la emoción, desconocida antes para él, de las corridas de toros que ha visto aquí, adonde vino sin tener más que una vaga idea de lo que era la Fiesta —y tal vez con un poco de prevención contra ella—, y de donde se va completamente ganado por la afición a los toros.

Maratea, enamorado de España y de sus cosas, nos ha hablado de los toros con el mismo apasionamiento con que lo hubiese hecho un español recalcitrante, de esos que están viendo corridas desde su niñez.

—Nunca pensé que pudiera apasionarme tanto por un espectáculo que desconocía, y que me inspiraba curiosidad, pero que no llegaba a concebir del todo en mi imaginación. En mi ignorancia, apenas veía de él más que lo que de sangriento tiene.

—Además, en su patria, el ambiente no es muy propicio para fomentar la afición, ¿verdad?

—No. Allí se respeta mucho a los animales. Ver maltratar a un bicho cualquiera ofende casi tanto la sensibilidad de una argentino como ver maltratar a una mujer.

—¿Qué cree usted que ocurriría si, de pronto, se estableciera allí la costumbre de celebrar corridas?

—Lo más probable es que el público las rechazara. El intento de «Rovira», quien después de aquello se naturalizó peruano, de que hubiera toros en Buenos Aires, fracasó. En realidad, era lo natural. No podía suceder de otra manera. Se necesitarían muchos años para arraigar en mi país la costumbre de ver corridas tal como aquí se celebran. Tal vez si se empezara por corridas inofensivas, sin sangre, y si se fueran haciendo después, poco a poco, concesiones al verdadero modo de desarrollarse la Fiesta, acabara la gente por exigirla tal como es, en su totalidad espléndida, viril y emocionante. Pero intentar introducirla de pronto es imposible.

Sin embargo, usted ha necesitado pocas sesiones de toros para convertirse a la afición.

—Es que el ambiente de España predispone.

—¿Qué le empujó a ver la primera corrida?

—La curiosidad. Además, me parecía absurdo estar en España y marcharme de ella, hasta Dios sabe cuándo, sin haber visto lo que de este país

tanto interés despierta en todas partes: las corridas de toros.

—¿Qué recuerdo guarda de la primera impresión recibida en los toros?

—Un recuerdo malísimo, porque no tuve suerte. Vi una novillada pésima que me hizo sentir sólo horror por la Fiesta. Me prometí no volver más a una corrida, pero como me dijeron que aquello no era una verdadera corrida y que aun me quedaba mucho y bueno por ver, lo pensé bien, comprendí que aquello debía ser así, y volví a los toros a los pocos días.

—¿Y qué pasó?

—Aquella otra fue la de mi conversión. Cuando salí de la Plaza estaba sorprendido y entusiasmado. Todo había sido distinto a la tarde primera.

—¿Qué corrida vió entonces?

—La de Toledo, con Luis Miguel Dominguín, Antonito Bienvenida y Manolo González. Resultó algo sensacional. Desde entonces he ido a todas las que se han celebrado en Madrid y en sus alrededores.

—Y entre todas, ¿cuál le ha dejado mejor sabor taurino?

—Esta de Toledo, de la que he hablado. Manolo González estuvo soberbio; Luis Miguel, prodigioso, y Antonito Bienvenida, buenísimo también.

—¿Qué cree usted que es lo mejor de los toros?

—Todo.

—¿No le queda ya ningún prejuicio contra la Fiesta ni nada en ella le parece desagradable?

—Es perfecta tal como se realiza, y una vez he llegado a comprender su verdadero sentido de arte pleno, de valor y de gracia, nada en ella me parece desagradable; todo cuanto se realiza en el ruedo durante la corrida obedece a un ritmo, a una armonía perfecta que se descompondría en cuanto se añadiera o se quitara algo.

—¿Qué es lo que más le gustó?

—El pase natural. También la suerte de banderillas me gusta mucho.

—Y del público, ¿qué impresión ha sacado?

—El público constituye por sí sólo un espectáculo delicioso; da verdadero color a la Fiesta y con su apasionamiento influye en su curso. Es, además, distinto a todos los demás públicos.

—¿Qué torero le ha gustado más?

—Todos los que he visto me han gustado «más». Ahora, creo que el que mejores condiciones reúne, el más completo y el más valiente es Luis Miguel Dominguín. En mi corta experiencia de aficionado he llegado a la conclusión de que un torero, por mucho arte y sabiduría que tenga, si no es muy valiente no llega a emocionar al público.

—¿Y un torero con mucho valor y poco o ningún arte?

—Ese menos todavía. El valor, por sí sólo, no sirve para torear. Todo esto, al fin y al cabo, quiere decir que para que un torero sea bueno debe reunir las dos cosas: arte y valor.

—¿Qué le parece la mujer en los toros?

—Como espectadora, y al mismo tiempo que como espectadora como espectáculo de vida y belleza, en los tendidos, muy bien. Ella anima con su presencia la corrida y es una emoción más en la tarde. Pero de eso a que toree...

—¿Por qué?

—Por todo: porque no es bonito, porque es demasiado el riesgo para ella y con la preocupación que supone el peligro que corre amula lo que de interés tiene el resto de la corrida, y porque una cogida, cuando la que torea es una mujer, resulta más sangrienta y más dramática que cuando torea un hombre y, además, lo que es más triste, grotesco.

—En resumen, que ya puede usted opinar —y opina— de toros como cualquier aficionado de siem-



pre. Y antes de serlo, ¿sentía usted afición por algún deporte?

—Era, y sigo siendo, aficionado al fútbol. En la Argentina hay verdadera pasión futbolística, casi tanta como aquí taurina.

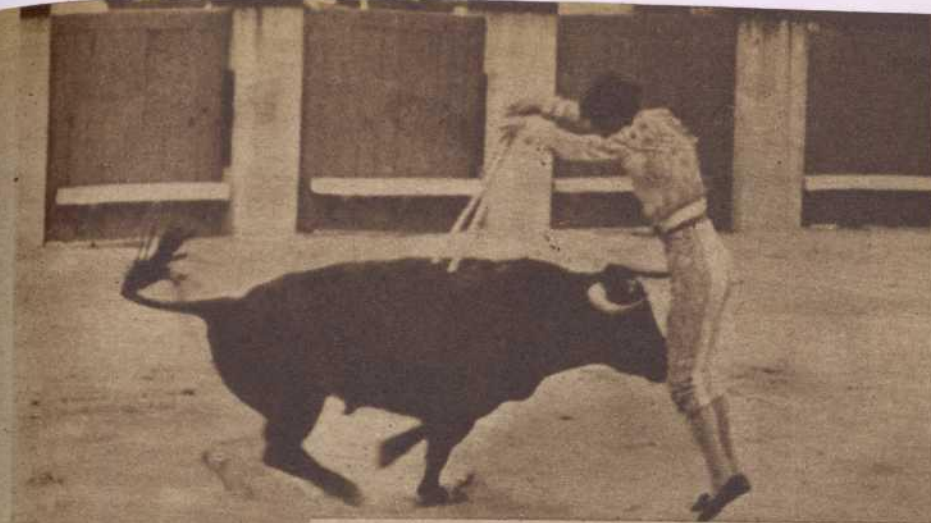
—¿Está usted contento por haber «caído» en la tentación de aficionarse a los toros?

—Creo que no tendré por qué arrepentirme nunca de ello.

—¿Quién se atreverá a decir ahora que el ser aficionado a los toros es labor de años y de constantes influencias? A Pedro Maratea sólo unos meses le han bastado para encontrarse dentro del círculo mágico —en los toros todo tiene forma circular— de la afición taurina.

PILAR YVARS

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

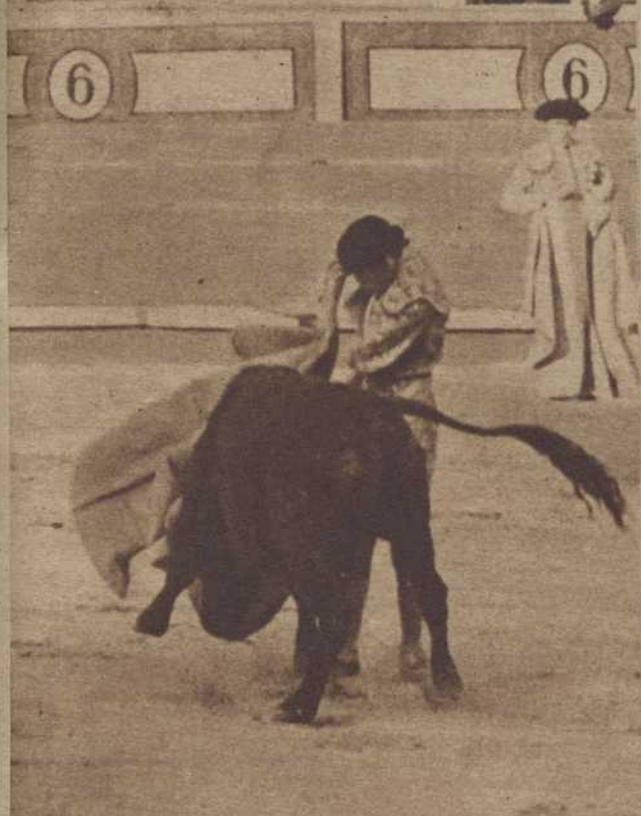


Un par de banderillas de Honrubia a su primero

LA NOVILLADA DE AYER EN MADRID

Reses de Rogelio Miguel del Corral para Francisco Honrubia, Pablo Lalanda y "Lagartijo"

Honrubia resulta atropellado por el novillo; pero no llega a caer a la arena



A la salida de un par, Joselito de la Cal se ve apurado; pero logra alcanzar la barrera sin detrimento ni en el traje

Un remate ceñido de Pablo Lalanda

Ni se llenó la Plaza ni quedará memoria de esta novillada extraordinaria jugada el día de San Pedro en el ruedo madrileño. Posiblemente recuerde yo el, para mí, extraño proceder de un espectador que durante la lidia de los seis desiguales bichos de don Rogelio empleó su tiempo en la lectura de un diario de la noche. Fue, quizás, el único asistente al soporífero espectáculo que no perdió del todo las horas que, para castigo de recalcitrantes aficionados, pasamos en el recinto del coso taurino.

No hubo uniformidad ni en la presentación ni en la calidad de los novillos de Miguel del Corral, aunque casi todos tuvieron genio de sobra para llevar de cabeza a los toreros. De éstos, el que mejor librado salió, a costa de sustos, carreras y golpes, fué Honrubia. El mozo logró algunos lances y muletazos buenos, puso siempre a contribución voluntad y valor y oyó aplausos al ser arrastrados sus dos enemigos. En su primero hubiera logrado algo más de no haber perdido los papeles a la hora de matar;



Un pase por alto de Rafaelito «Lagartijo»

(Fotos Baldomero)

pero el público comprendió que Honrubia estaba en inferioridad física, después del revolcón que había sufrido, y le aplaudió en justicia. También oyó muchas palmas por sus pares de banderillas al primero. No se puede calificar de muy buena la actuación de Francisco Honrubia, pero se han de reconocer sus buenos deseos y su nada escaso valor.

Pablo Lalanda anduvo por los linderos de la discreción en un novillo y flojeó en el otro. Quiere esto decir que le aplaudieron en el segundo y oyó algún pito en el quinto. Ponga el lector en lugar de Lalanda al joven «Lagartijo» y podrá tener una idea exacta de lo que el cordobés hizo en los novillos tercero y sexto. Poco más o menos, ambos diestros consiguieron los mismos laureles e idénticas pruebas de desagrado. No fué buena la tarde para estas dos figuras de la novillería, como no fué buena para la Empresa ni para los ingenuos espectadores que podían haber empleado la tarde en algún otro divertimento más entretenido o más provechoso para su espíritu.

Tedio a toneladas; aburrimiento a torrentes... En fin, esperemos mejor ocasión y que nuestro entusiasmo por la Fiesta Nacional no decaiga, por duras que sean las pruebas a que se le someta. La de ayer fué de las que hacen que se tambaleen las convicciones más firmes.

BARICO

NOVILLADA EN LA MAESTRANZA

CARMONA, GRACIA Y MALAVER, CON NOVILLOS DE HIDALGO

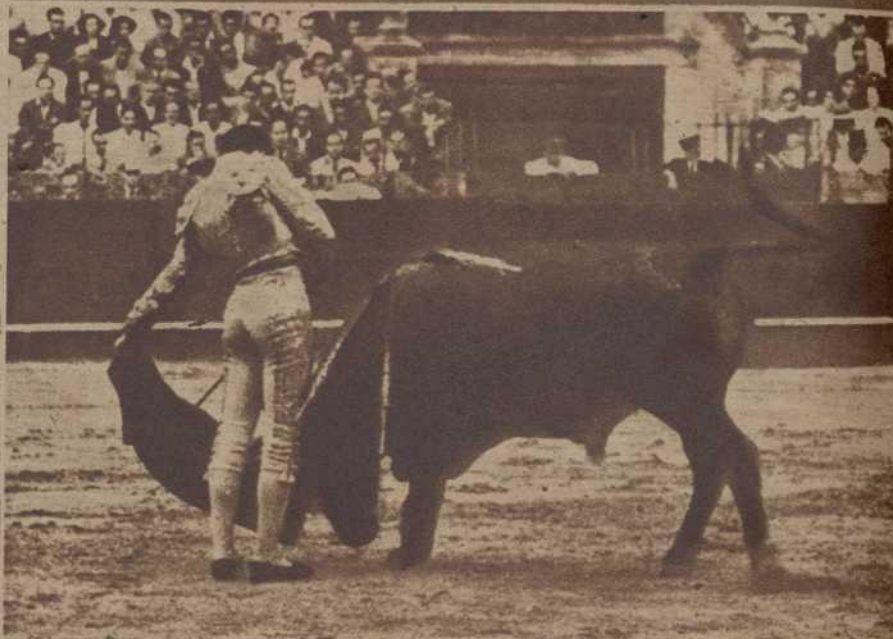
POCAS veces, como el domingo, en Sevilla la Fiesta ha rondado los predios del éxito sin pisarlos. En realidad, podría decirse, imitando la terminología de Fernández Flórez, que ésta ha sido la novillada de las vicorejas, ya que casi todos los toros estuvieron amenazados de perderlas, sin que en ningún caso se cumpliera la amenaza. Unas veces, la mala suerte; otras, las condiciones del ganado; otras, falta de decisión en los diestros; lo cierto es que nadie cuajó un triunfo, aunque los tres espadas —Manolo Carmona, Jesús Gracia y Jaime Malaver— estuvieron a punto de lograrlo.

Manolo Carmona lidió magníficamente sus dos toros. A su primero le hizo una faena muy completa, con pases de todas las marcas, ajustándose en el natural, donde mejor se manifiesta su toreo largo y profundo. En plena faena fué cogido sin consecuencias, perillándose inmediatamente, sin alterarse, para matar, lo que consiguió después de un pinchazo, una estocada y descabello al primer intento. Como su segundo toro estaba reparado de la vista, Manolo tuvo que esforzarse, dominándolo a fuerza de valor e inteligencia, y preparándolo bien para la muerte, que consiguió de una estocada.

Jesús Gracia no ha tenido demasiada suerte en Sevilla con los novillos. Su primero ofrecía serias dificultades, con medias arrancadas de verdadero peligro, que Gracia sortó en un continuo alarde de temeridad y de habilidad. Después de haber trasteado eficazmente con la derecha, se tiró a matar con arrojo, practicando la suerte a la perfección y matando de una estocada sin puntilla. A su segundo lo toreó muy cerca, portiendo tereamente con la res, hasta lograrle pases de gran emoción. Entró superiormente y mató de una estocada, dando la vuelta al ruedo.



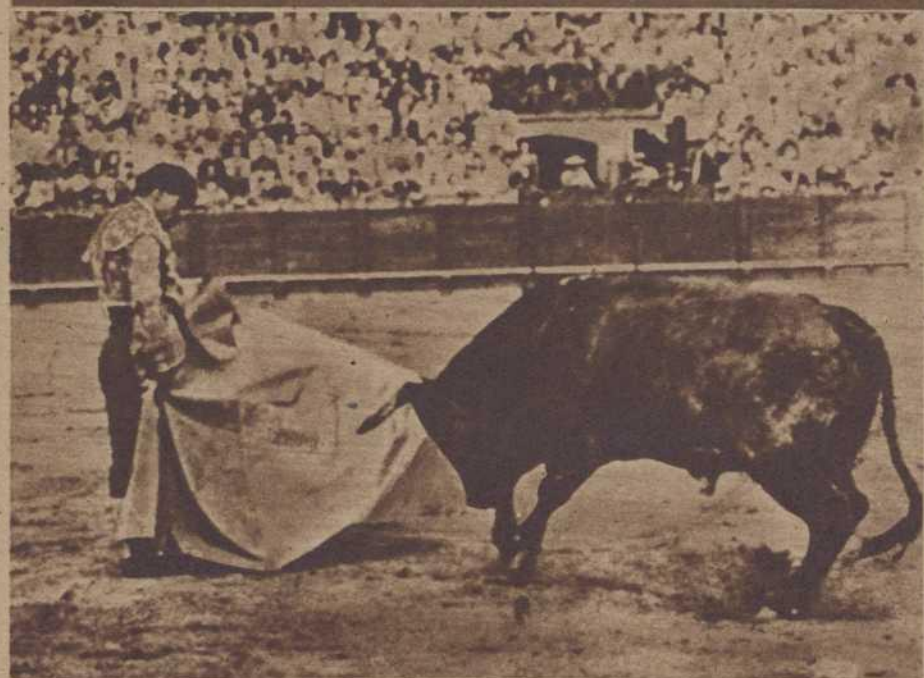
Malaver, Jesús Gracia y Manolo Carmona



Un natural de Manolo Carmona



Cogida, sin consecuencias, de Jesús Gracia

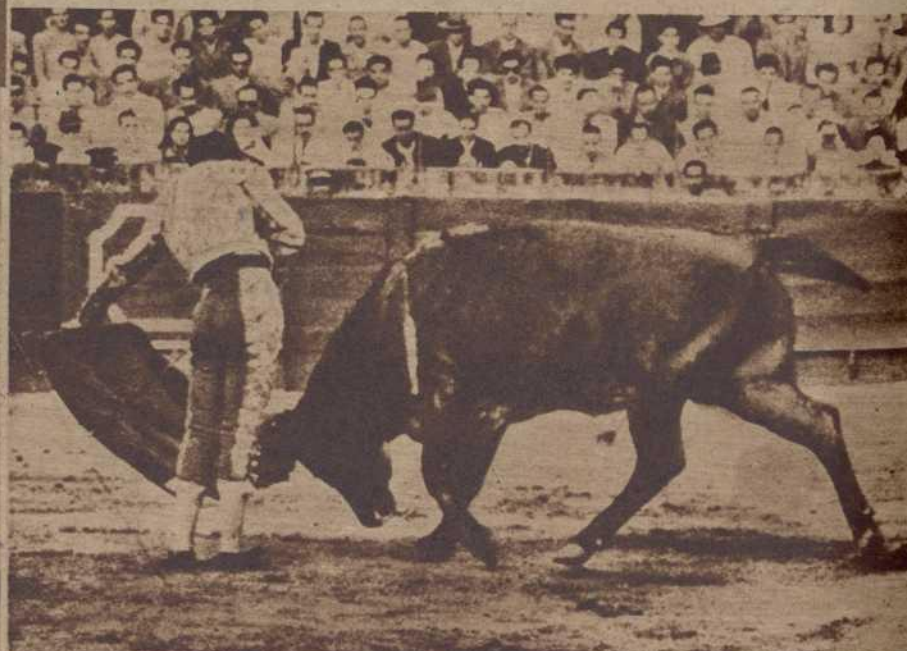


Jaime Malaver ha confirmado su clase en esta novillada, tanto con la capea como con la flámula. Su faena por naturales al primero de su lote fué de espectacular belleza y emoción. Pero no tuvo suerte con la espada, y perdió la oreja. En su segundo, que ofrecía más dificultades, portó con sentido torero, dominando al astado y llevándolo bien a la muerte, que logró de un pinchazo y una estocada.

En cuanto al ganado de Hidalgo, dió buen juego y ofreció presentación, con la sola excepción del primero y cuarto.

Lo mejor, sin embargo, de la tarde fué el tercio de quites al tercero, donde brilló la gracia sevillana de las verónicas de Malaver y Carmona y el valor de las gaoneras de Gracia.

DON CELES



Malaver en un lance

Un natural de Malaver
(Fotos Arenas)

La corrida de la PRENSA, acontecimiento máximo de la temporada

LUIS MIGUEL, único matador de
seis toros de Villagodio Hermanos

LO QUE SERA UNA CORRIDA MEMORABLE



Núm. 9, «Soberbio»; negro entrepelado



Núm. 3, «Rocío», negro

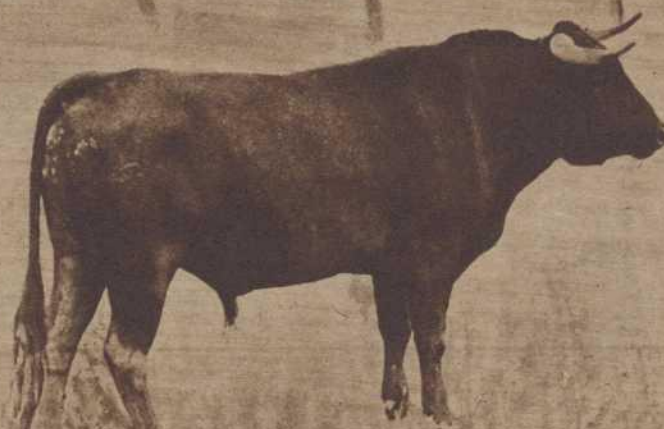


Núm. 4, «Valencia», negro mulato



Núm. 8, «Tercio pelo», negro, listón
(Fotos Portillo)

Núm. 7 y núm. 6, «Andasolo», negro, y «Jaterito», negro



Luis Miguel, la figura del toreo, que lidiará el próximo martes en Madrid la corrida de Villagodio, organizada por la Asociación de la Prensa



He aquí dos fases del pase redondo de Luis Miguel. El toro ha iniciado la arrancada donde (en la segunda foto) tiene ahora la cabeza ha descrito un círculo completo, y el torero, sin moverse, ha tenido que cruzar los pies
(Fotos Cano)

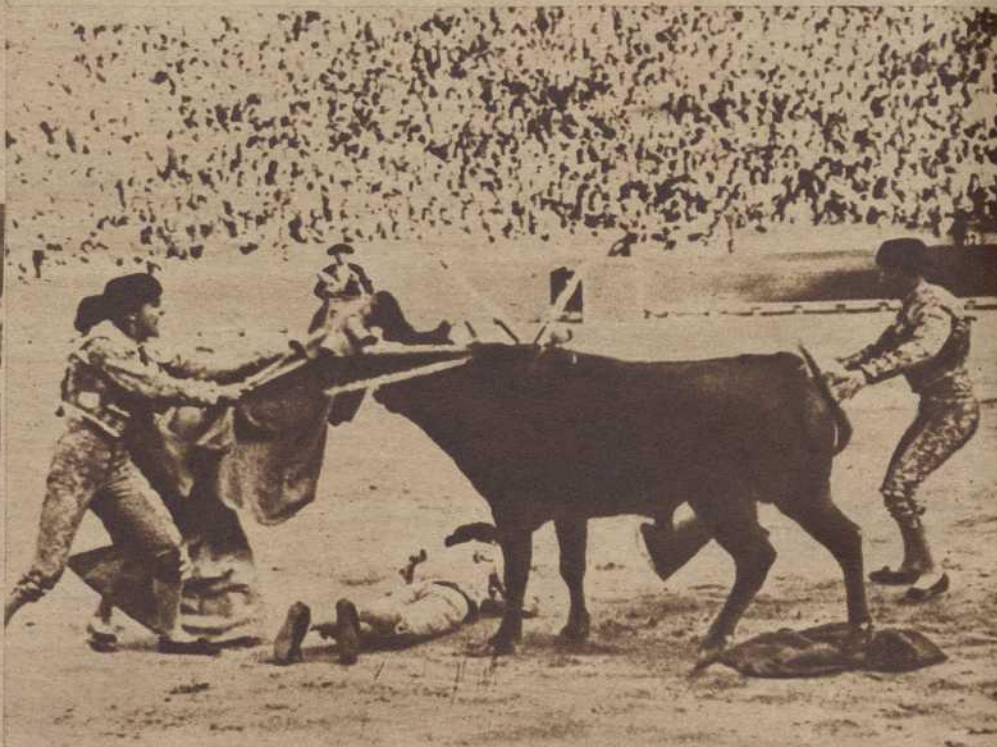
LA NOVILLADA DEL DIA 21 EN VALENCIA

RESES DE CONRADI PARA
"CALERITO", "LITRI"
Y JUAN POSADA



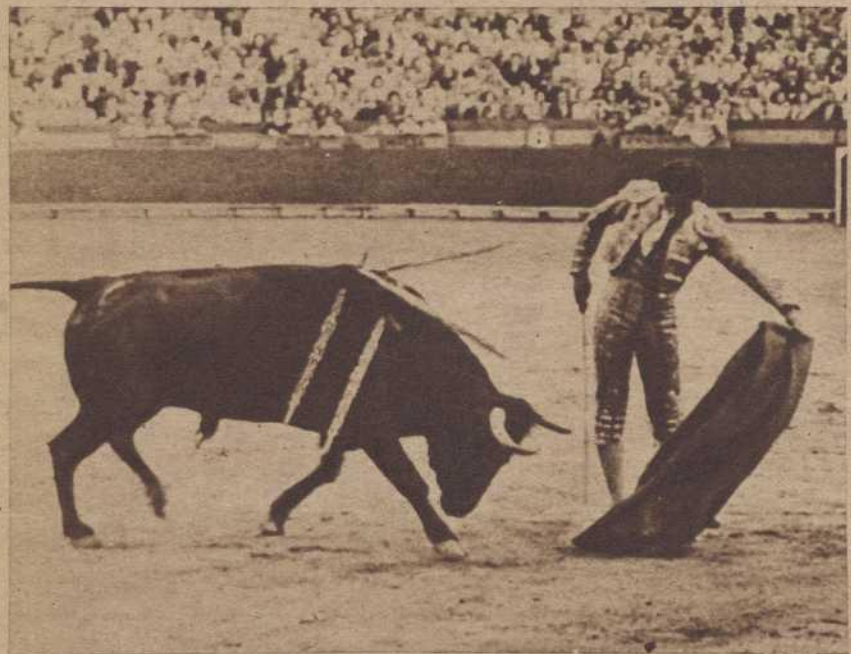
Un natural de «Calerito»
al cuarto novillo

El segundo novillo cogió apa-
ratosamente a «Litri»



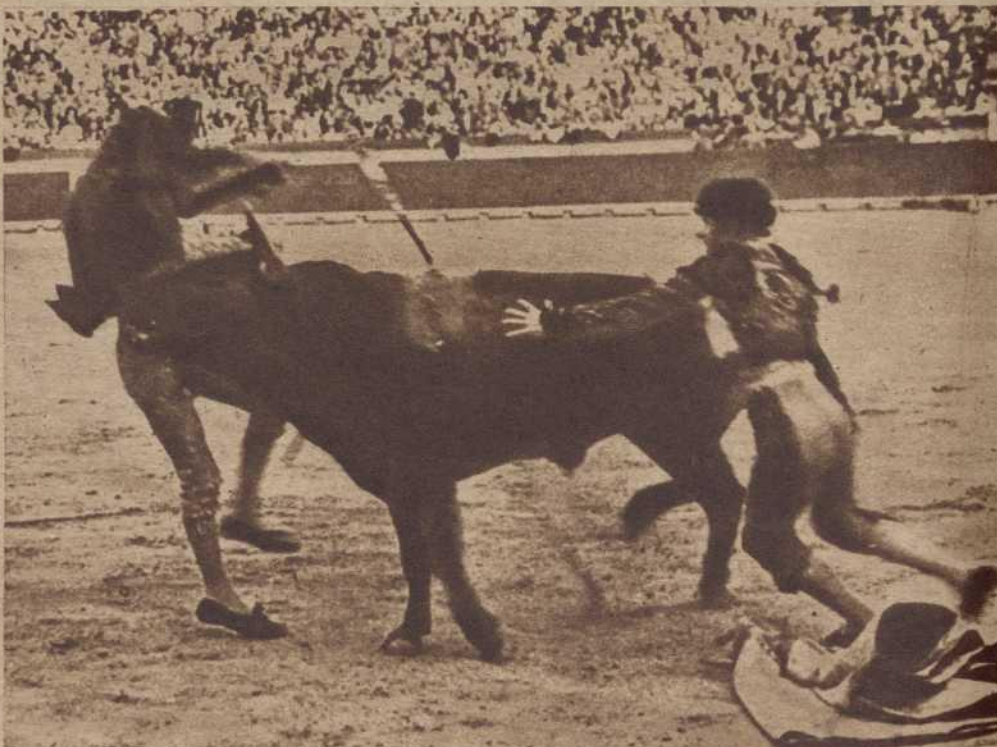
Juan Posada con su tío,
el ex matador de toros
Antonio

Todos los compañeros de
Miguel Báez, al quite



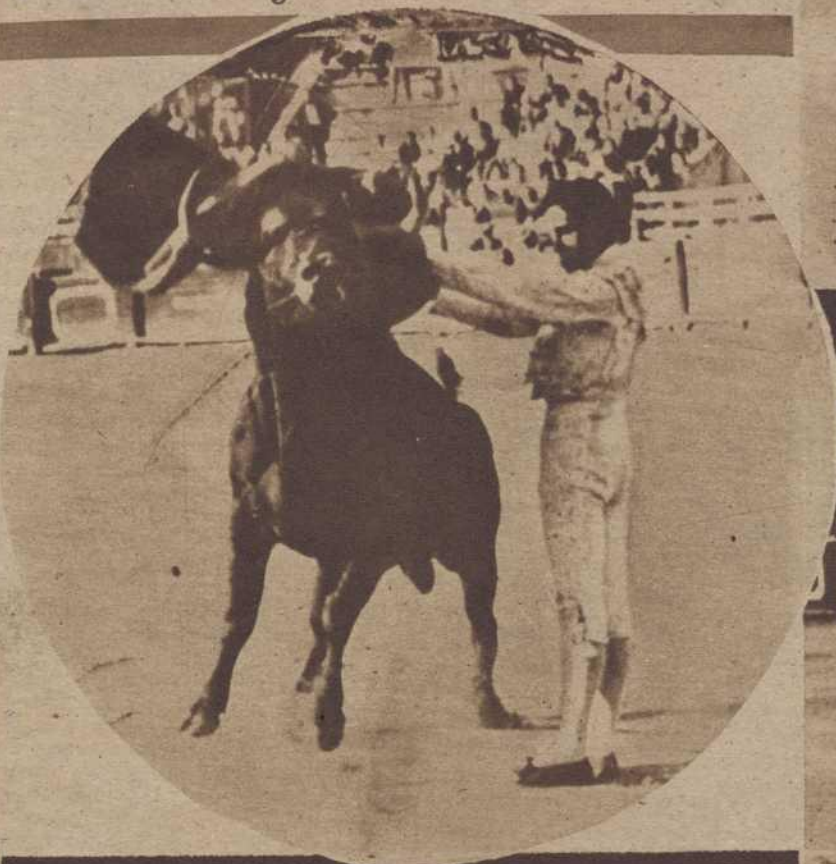
Dos orejas y rabo cortó Po-
sada en su primero
(Fotos Vidal)

Al entrar a matar, «Li-
tri» fué cogido por el
quinto



LA NOVILLADA DEL DOMINGO * EN MURCIA *

Reses de Castillo de Higuera
para "Nacional", Jerónimo
Pimentel y Paco Hernández



Jerónimo Pimentel en un ayudado por alto a su primero



El torero local Paco
Hernández muleteando
a su primero



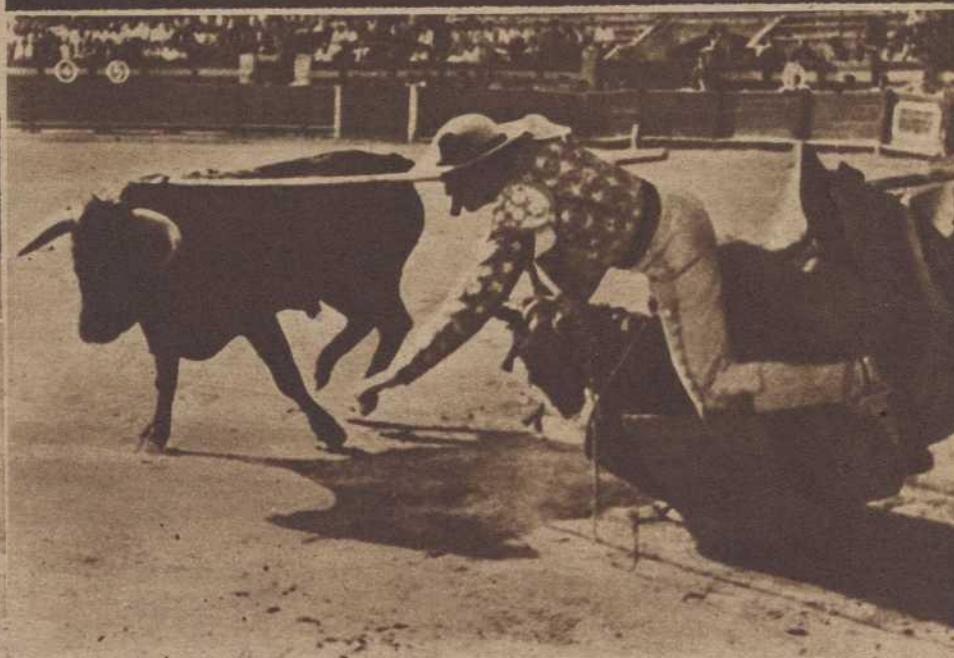
Al quinto novillo, muy
bravo, como todos, se
le dió la vuelta al ruedo



«Nacional» entrando a matar sin emplear la muleta



Pimentel en un magní-
fico pase de pecho al se-
gundo



Una de las bravas reses de
Castillo de Higuera perdonó
a un picador (Fotos López)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN GRANADA

Seis novillos de doña Amalia y don Alberto Márquez para Chaves Flores, Juanito Posadas y el venezolano Oscar Martínez



Juanito Posadas, el debutante Oscar Martínez y Chaves Flores dispuestos para el paseillo



Chaves Flores en su primero, del que cortó la oreja

LOS novillos que enviaron doña Amalia y don Alberto Márquez han sido, en justicia, acreedores del elogio unánime.

En honor a Chaves Flores se produce la primera ovación al "quitar" por chicuelinas. Posadas se hace también aplaudir en su turno, y "Amargao" pasa a la muleta de Chaves Flores, que realiza una gran faena, en la que destacan dos tandas de naturales ligados con el de pecho, de la mejor calidad. Una estocada perfecta es suficiente para que ruede este "toro de bandera" y Chaves Flores dé la vuelta al ruedo, luciendo la oreja de su enemigo.

En el cuarto, pese a las dificultades del novillo, que era manso, mantuvo Chaves Flores su prestigio de buen torero hasta el momento mismo de entrar a matar, suerte en la que, visiblemente descompuesto, tiró feamente el estoque hasta cuatro veces, para otros tantos pinchazos. El toro se echó, siendo pitado en el arrastre.

Juanito Posadas se nos ha presentado como un torero en ciernes, muy valiente, que ha sabido cargar la suerte en aquellos momentos que ha logrado torear esta tarde, y que se ha jugado la vida en dos aparatosas cogidas; de las que, por fortuna, sólo hay que lamentar un varetazo en la región glútea, calificado de leve en el parte facultativo. Tres pinchazos, media estocada y un pinchazo más, "descordando", hubo de emplear en su primero, y dos medias estocadas y descabello al primer intento en su segundo.

Lidiábase el segundo toro —primero de Posadas—, cuando Oscar Martínez abre su capote por primera vez en España y pone al público en pie al ejecutar un quite por gaoneras que causan asombro. Después, en su primero —que acusa, como todos, idénticas dificultades por su manse dumbre y además se vence por ambos lados—, Oscar Martínez vuelve a caldear el ambiente con unas chicuelinas perfectas y que dan lugar a una gran ovación, que ya no se interrumpe durante la



Juanito Posadas en uno de los serios percances que sufrió



lida de este novillo, al que Oscar prende cuatro pares de banderillas, llegando muy bien al encuentro con el toro. En la faena de muleta, realizada toda entre música y oles, Oscar Martínez hace alarde de su extenso repertorio, y, lo que es mejor, de su conocimiento y dominio. Con pases de todas las marcas, pisando los propios terrenos de su enemigo, Oscar torea tanto y tan bien, que ya a mitad de esta inenarrable faena el público pedía unánimemente para el torero las orejas de aquel toro. Una estocada hasta el puño y en todo lo alto pone broche de oro a la primera actuación ante los españoles de Oscar Martínez, que ha de dar dos vueltas al ruedo, llevando en sus manos las dos orejas y el rabo de su enemigo, y ha de salir al centro mismo de la Plaza para corresponder a las entusiastas aclamaciones de que ha sido objeto.

En su segundo vuelve a ser constantemente ovacionado, y tras dos medias estocadas prendidas en el mismo hoyo de las agujas, queda para el arrastre el último toro de la Feria granadina.

M. DANAGRA

Oscar Martínez en el toro de su presentación, al que cortó las dos orejas y el rabo



Distinguidas señoritas, guapas en extremo, que presidieron la corrida (Fotos Torres-Molina)

POR ESPAÑA, FRANCIA Y AMERICA

Por bravo fue indultado en Méjico un novillo de Xajay.-Manuel dos Santos va a ser operado.-El novillero español «Gitanillo de Salamanca» tomará la alternativa en Colombia.-Homenaje a los revisteros zaragozanos «Armando Jarana» y «Rehilete».-«Angelete», Galisteo y «Minuto», dados de alta

El jueves, día 23, se celebró en Madrid, con asistencia de S. E. el Jefe del Estado y su esposa, la corrida de Beneficencia. Seis toros de Juan Antonio Alvarez, para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Manuel González.

—El día 23, en Badajoz, novillos de Amador Santos. Julio Aparicio, regular y oreja. «Litri» sólo pudo matar un novillo porque su primero se inutilizó y tuvo que ser apuntillado; en el otro estuvo regular. Manolo Vázquez, regular en los dos.

—En Badajoz. Toros de Felipe Bartolomé. «Parrita», ovación y oreja. Manolo González, dos orejas y oreja. Manuel dos Santos, dos orejas y dos orejas, rabo, pata y salida en hombros.

—En Alicante. Siete novillos de Benítez Cubero. El rejoneador Pareja Obregón, vuelta al ruedo. Manuel Carmona, ovación y ovación. «Calerito», dos orejas y dos orejas. Juan Posada, ovación y valiente.

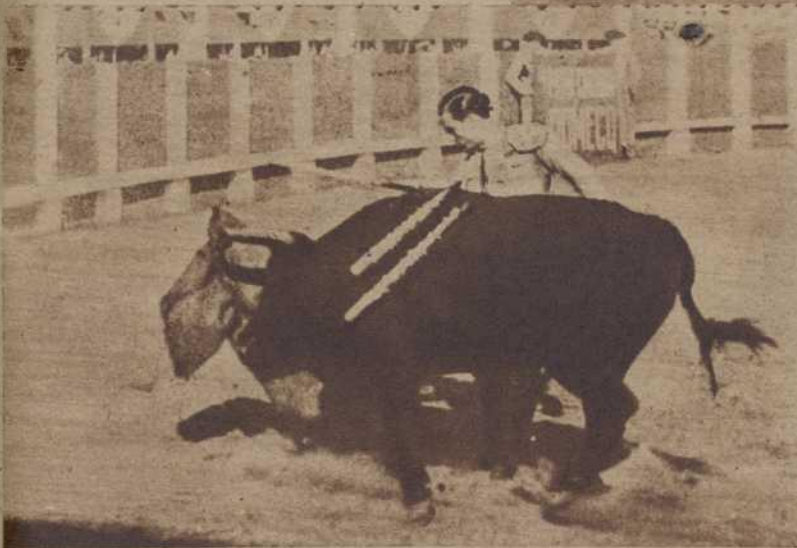
—En Barcelona. Novillos de Lancha, para Julio Aparicio, Juan Bienvenida y «Litri».

—En Tolosa. Novillos de Martínez Eli-

Los jugadores del Real Madrid presenciando la corrida de toros en La Coruña (Foto Artús)



Luis Miguel Dominguín en un quite en la corrida de La Coruña (Foto Artús)



Manolo González en el segundo toro de la corrida de La Coruña (Foto Artús)

zondo. Antonio Ordóñez, ovación y dos orejas y rabo. Ramón Edo, oreja y vuelta.

—En Badajoz. Toros de Alipio Pérez Tabernero. Pepe Luis Vázquez, división de opiniones y oreja. Rovira, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Manuel dos Santos dos orejas y vuelta al ruedo. Rovira y Dos Santos, salieron en hombros.

—En La Coruña. Toros de Guardiola. Pepe Dominguín, ovación y aplausos. Luis Miguel Dominguín, pitos y oreja. Manuel González, oreja y pitos.

—En Zaragoza. Novillos de Concha y Sierra. «Litri», ovación y regular. Dámaso Gómez, aplausos y regular. Antonio Ordóñez, valiente y aplausos.

—En Vinaroz. Toros de Martínez Elizondo. Julián Marín, dos orejas y tuvo que retirarse por haberse producido una herida cortante en el dedo pulgar de la mano derecha. Pepe Dominguín, dos orejas y rabo, dos orejas y rabo y palmas. Luis Miguel Dominguín, aplausos y dos orejas y rabo. Pepe y Luis Miguel Dominguín, fueron sacados en hombros.

—En Nîmes (Francia). Toros de Galache. Con-

chita Cintrón, ovacionada. Fermín Rivera, oreja y bien. Antonio Velázquez, valiente. Paquito Muñoz, dos orejas y ovación. Muñoz salió en hombros.

—En Madrid. Novillos de Galacho, para Luis Peña, Julio Aparicio y Francisco Vega Serrano. «Curro Puya», sobrino del matador de toros «Gitanillo de Triana».

—En Barcelona. Tres novillos de Lancha y tres de Frías, para «Litri», Dámaso Gómez y Antonio Ordóñez.

—En Sevilla. Novillos de Hidalgo Hermanos, para Manolo Carmona, Jesús Gracia y Jaime Malaver.

—En Tolosa. Novillos de Martínez Elizondo. «Calerito», vuelta al ruedo y aplausos. Rafael Cavallieri, ovación y ovación.

—En Murcia. Novillos de Castillo de Higuera. Octavio Martínez, «Nacional», vuelta al ruedo y aplausos. Pimentel, dos orejas, rabo y oreja. Paco Hernández, dos orejas y rabo y dos orejas y salida en hombros.

—En Valencia. Novillada para noveles. Becerreros de Fortich-Lacárcel. José Peris, regular. Carlos Núñez, vuelta al ruedo. Rafael Gómez Fuentes, mediano. Paco Soto, discreto, y Paquito Terol, un aviso.

—En Medina de Rioseco. Novillos de Molero. Pepe Ugaz, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. Paco Briones, dos orejas y rabo en sus dos novillos y salida en hombros.

—En Sanlúcar de Barrameda. Novillos de Guardiola. Manuel Cordero, «Manoli», aplaudido. José Bernal, ovacionado. Juan Enríquez, oreja y dos orejas y rabo.

—En Méjico. Novillos de Santo Domingo. Héctor Saucedo, bien y palmas. Jaime Bolaños, regular y palmas. Joselito Méndez, ovación y ovación.

—El pasado día 19 se celebraron en Méjico dos corridas de toros y varias novilladas. En Monterrey, Silverio Pérez cortó orejas y rabo en uno de sus toros. Heriberto García estuvo voluntarioso y «Cañitas», valiente. En Tampico. Toros de Eleazar Gómez. Luis Briones se lució más con la capa que con la muleta. Jorge Medina dió la vuelta al ruedo en el tercero. En Méjico. Novillos de Xajay. El cuarto, llamado «Bate», fué indultado por bravo. Rafael Larrea, mal. Nito Ortega, valiente. Fernando de los Reyes, cumplió. En Celaya. Ganado de Jalapa. Luis Solano, muy valiente. Sergio Vargas, bien y oreja.

El día 19, en Venezuela, hubo una corrida de toros y una novillada. En Valencia, Enrique Torres estuvo bien. El mejicano Pepe Luis Vázquez cortó la oreja del último y salió en hombros. En Caracas. Novillos de los Hermanos Márquez. Juan Páez, aplau-

dido y un aviso. «Ginesillo Chico», un aviso y tres avisos. El venezolano Juan Alvarulo, muy ignorante.

—Ha llegado a Sevilla el portugués Manuel dos Santos. Ha manifestado que se va a someter a una intervención quirúrgica, pues a principios de temporada se produjo una pequeña lesión en una rodilla, lesión que ha ido empeorando, por lo que tiene que suspender su campaña.

—Noticias llegadas de Colombia dan cuenta de que se está preparando en Medellín una corrida de toros en la que tomará la alternativa el novillero español «Gitanillo de Salamanca», quien actualmente desempeña el cargo de mayoral en la ganadería de «Aguas Vivas». Con «Gitanillo», alternarán «Belmonteño» y «Boni».

—Los Clubs taurinos de Zaragoza han dedicado un homenaje a Radio Zaragoza, por su revista radiofónica «Toriles», y a los directores de dicha revista, «Armando Jarana» y «Rehilete».

—Angel Pérez, «Angelete», peón de la cuadrilla de Luis Miguel Dominguín, que fué herido en Portugal en la pierna derecha, ha abandonado el Sanatorio de Toreros, después de un mes de estancia, y ha salido para Sevilla, donde convalecerá. A mediados del mes próximo se reintegrará a la cuadrilla de Dominguín.

—Han sido dados de alta por el doctor Jiménez Guinea el novillero Galisteo y el peón «Minuto», que fueron heridos en Madrid. En la actualidad no hay ningún diestro hospitalizado en el Sanatorio de Toreros.

—El martes, día 28, en Valencia. Un novillo de Villamarta y seis de la viuda de Gallardo. El rejoneador Peralta, vuelta al ruedo. «Litri», silencio y vuelta al ruedo. Posada, silencio y aplausos. Antonio Ordóñez, silencio y aplausos.

B. B.

Tipos de la Fiesta

Don José Mediavilla y Liñán

ERA alicantino y había nacido el año 1870, de familia muy acomodada, que le hizo ingresar en el Seminario de la bella ciudad levantina, que muy pronto abandonó para venir a Madrid, en donde se hizo pelotari, y volviendo otra vez a los estudios, obtuvo por oposición la cátedra de Francés en el Instituto de Figueras, en la que estuvo algún tiempo.

Pero decidido a ser torero, aspiración de toda su vida, se presentó a don Francisco Romero, propietario del corralón que servía de Plaza en Carabanchel Bajo. Este señor, que era a la sazón presidente de la Diputación Provincial de Madrid, le recomendó a la Empresa de esta Plaza, y el 6 de enero de 1898 se anunció su presentación como matador de novillos, haciendo constar en el cartel la nota siguiente:

“La Empresa de la Plaza, en vista del buen resultado que ha obtenido el popular y valiente novillero don José Mediavilla y Liñán, ex catedrático del Instituto de Figueras y licenciado de Filosofía y Letras, no ha dudado ni omitido gasto alguno, venciendo todas las dificultades para su presentación en esta Plaza.”

En esta corrida lidió, en unión de Cristóbal Fernández, “Pella”, cuatro novillos de doña Carlota Sánchez, viuda de Pérez Tabernero, demostrando una gran valentía, pero un total desconocimiento de la lidia. Y así continuó hasta el 13 de agosto de 1901, en que un bicho de Clairac, en Madrid, le infirió una gravísima herida en el lado izquierdo del pecho, que marchitó todas sus ilusiones y le hizo abandonar la profesión taurina, para dedicarse a su cátedra definitivamente.

JESUS MACEIN

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

EL ARTE Y LOS TOROS

El pintor Martín Maqueda y la fiesta taurina en Portugal

A FINCADO en Oporto, el pintor español Martín Maqueda prosigue, incesante, su labor de exaltación taurina. Sus pinceles, empapados en las mejores esencias costumbristas de su Patria cercana, que de cuando en cuando visita, han sabido, igualmente, captar cuanto de bello e interesante rodea al espectáculo de las corridas de toros en el vecino Portugal, tan aficionado de antiguo a la luminosidad y al arte de nuestra brava Fiesta.

Toda la pintura de Martín Maqueda, hermanando nuestras respectivas costumbres, ha recogido el encanto e interés de lo popular y tradicional, y así, sus telas sobre las romerías, los encierros, las vacadas y las corridas son un trasunto fiel de la realidad pintoresca y aun anecdótica con que se rodean. Martín Maqueda es el pintor que ha transplantado a Portugal nuestras clásicas corridas de toros y el artista, a la vez, que nos ha dado a conocer los variantes y costumbres de lo que en el terreno o aspecto taurino sucede en la cercana República. Pero hay una nota especial, congénita, con su arte en las pinturas de nuestro paísano, y ella es la gracia y el donaire que pone en los asuntos, en los temas o escenas que desarrolla con esa su habilidad de excelente y acreditado pintor, por un sinnúmero de públicas y elogiadas exposiciones personales.

Con una personalidad propia, característica y sin influencias, sin prisas e impaciencias de lucro, Martín Maqueda va creando su obra con una percepción justa y adecuada de las escenas que refleja, y cuando, frente al lienzo, en una labor preparatoria, de gestación, bosqueja el cuadro, su arte, anteponiéndose a todo impresionalismo cromático, va poniendo su sello inconfundible, de auténtica soltura y naturalidad. Su pincelada no se detiene en el detalle excesivo, en la insistencia

perjudicial a la buena obra de arte: no busca la emoción vulgarísima de lo manido, sino que, dejando fluir el nervosismo de su temperamento, sabe imprimir a sus lienzos toda la espontaneidad artística que los revaloriza. Por lo general, huye Martín Maqueda de los temas demasiado conocidos, y así, sus cuadros son como valiosos documentos pictóricos de una historia del toreo, que ha venido a formar escuela. Son doblemente interesantes sus pinturas. Interesantes en grado sumo, por cuanto nos descubren, de un lado, costumbres y maneras poco divulgadas en nuestra tierra, y de otro, porque al gloriar en los límites del arte nuestra manera de lidiar en país extranjero, aunque fraternalmente amigo, implican una propaganda de la escuela taurina española, tan admi-



A. Martín Maqueda en su Estudio

rada fuera de nuestro suelo. Esta labor hispano-portuguesa la realiza Martín Maqueda tal vez demasiado silenciosamente, demasiado escondida del gran público, que ya le ha situado hace tiempo entre los más constantes mantenedores de la tan buscada pintura taurina.

Enamorado de la Fiesta, seducido e interesado por todo cuanto rodea a la vida del toro, Martín Maqueda se ha erigido en Portugal como cronista y crítico de las corridas, y sus artículos, por él ilustrados, son como el «Diario» de cuanto digno de mención y lo acontece en el bello y querido país lusitano.

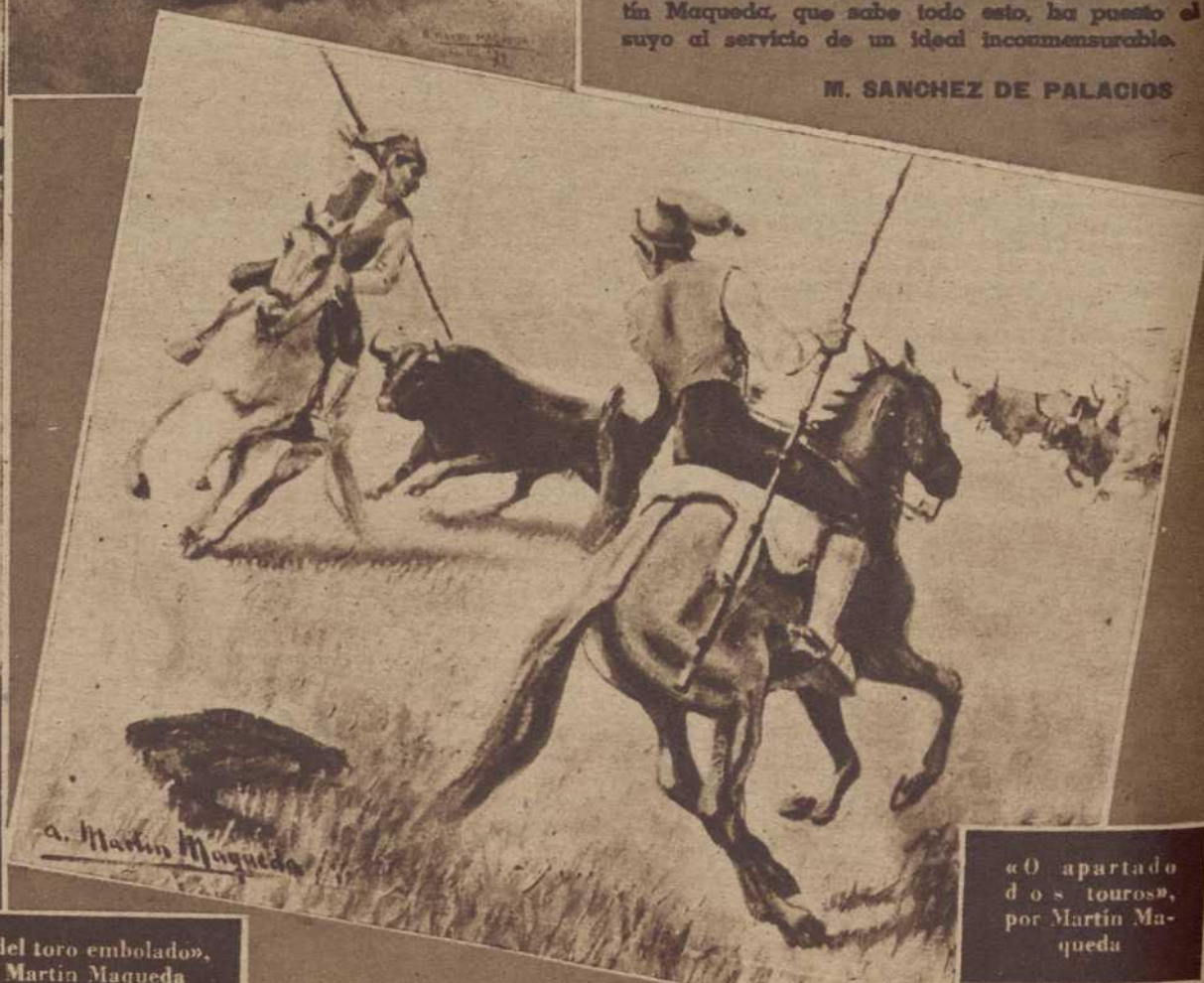
No olvidemos, no, a este pintor que, más que nosotros lejos de su Patria, labora con su arte al acercamiento espiritual de dos países hermanos. El arte es el lenguaje purísimo en que mejor se entienden los pueblos; el universal idioma, que sabe llegar como pocos al corazón y a la sensibilidad de las gentes, y el camino más corto y más seguro para llegar a la meta final de los afectos. Martín Maqueda, que sabe todo esto, ha puesto al suyo al servicio de un ideal incommensurable.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

«Chicuelina», óleo por Martín Maqueda



«La salida del toro embolado», lienzo de Martín Maqueda



«O apartado dos touros», por Martín Maqueda



Plaza de Madrid
(csrretera Aragón)

316. M. S. R. — Madrid. — Sí, señor; puede usted saber los empresarios que tuvo la Plaza de Toros de Madrid anterior a la actual, y se lo vamos a decir ahora mismo: En la primera subasta, recién construída quélla y para empezar a explotarla en septiembre de 1874, se adjudicó a don Manuel Blanco Ocaña, hijo político de don Casiano Hernández, quien, aunque figuraba como apoderado de su yerno, era, en realidad, el empresario. El famoso Casiano la explotó hasta el mes de marzo de 1880, y de él pasó, mediante nueva subasta, a don Rafael Menéndez de la Vega (padrino de bautizo de Rafael «el Gallo»), quien la llevó en arriendo hasta el mes de marzo de 1885; reincidió el mismo en otra subasta y continuó siendo empresario; pero en 1887 se vió en trance de declararse en quiebra, de cuya situación le salvó el diestro Mazzantini aportando el capital necesario para hacer frente a la situación, aunque con la condición de que el tal Menéndez permaneciera entre banderilleros y que fuera don Manuel Romero Flores (apoderado de dicho matador) quien de todas las atribuciones disfrutara. El negocio continuó siendo malo, hubo pérdidas cuantiosas, y cuando faltaban dos años para terminar el compromiso, o sea al final de 1889, abandonaron sus derechos y renunciaron a seguir la explotación. En vista de ello, la Diputación Provincial sacó la Plaza a subasta para 1890 y 1891 solamente, y se adjudicó a don Manuel Salas, el cual falleció el primero de dichos años, por lo que fueron sus herederos quienes la rigieron en 1891. En la subasta para seis años, efectuada en marzo de 1892, se hizo cargo del inmueble don Bartolomé Muñoz (conocido por Bartolo); tuvo éste de representante a don Jacinto Jimeno, y esta Empresa duró hasta el mes de marzo de 1898. Sucedió a Bartolo los señores Charlo y Balbontin, para seis años también; pero en agosto de 1899 traspasaron el negocio a don Pedro Niembro, el cual, al parecer, era socio de aquéllos. Dicho Niembro fué empresario hasta el final de la temporada de 1906, y tras él, a partir de 1907, estuvo constituida la Empresa por varios socios, uno de ellos don Indalecio Mosquera, quien en aquel mismo año, al ver que las cosas no iban a su gusto, se las arregló de manera que pudo eliminar del negocio a todos sus consortes, y quedó de único responsable, con el sastre don Manuel Martín Retana como asesor. Terminó Mosquera su mandato en marzo de 1913, y siempre mediante subasta, se hizo cargo de la Plaza una Sociedad de capitalistas bil-



Indalecio Mosquera

bainos, quienes designaron como gerente a don Julián Echevarría, el cual mantuvo a Retana en su puesto. Muerto Echevarría, en 1917, a causa de un accidente de automóvil, le sucedió en el cargo don José Amézola, quien conservó al repetido Retana como «peón de confianza», y en marzo de 1921, en virtud de otra subasta, que fué motivo de litigio, fué adjudicada la referida Plaza a otra Sociedad, la actual, representada entonces por don Federico Blanco, don Fernando Jardón, don José Espeliús y don José Alba, cuya entidad adquirió el compromiso de construir la actual Plaza de Toros de las Ventas, de cuyo proyecto era autor el referido señor Espeliús. Y ya está.



José Lara
«Chicorro»

317. F. M. S. — Madrid. — Se ha dicho cientos de veces que fué José Lara («Chicorro») el primer matador a quien le fué concedida una oreja en Madrid, la del toro «Medias-negras», de Laffitte, y esto ocurrió el 29 de octubre del año 1876. Poco ha debido de leer usted de materias taurinas cuando ignora tal cosa a estas alturas. Ahora bien; lo que no se ha divulgado tanto es que la Prensa de entonces censuró la concesión y que si se hizo ésta fué porque en el palco regio, y en compañía del rey don Alfonso XII, se hallaban los príncipes alemanes de Sajonia Weimar, a quienes el referido diestro había brindado el salto de la garrocha y había hecho entrega de la divisa que arrancó al toro antes de banderillearlo y matarlo con inusitada brillantez.

318. M. S. L. — Madrid. — La que antaño fué famosa ganadería de don José Rafael Cabrera, base de otras formadas posteriormente, era de origen desconocido, y su hierro consistía en esa especie de caballito dibujado al margen.



Pero no es de esto de lo que se trata, sino del comentario que hizo de dicho cartel «Kurro Kastañares» en su saladísimo semanario «The Kon Leche»:

«Parecido de José y de Posada, en la fiesta que torearon ayer en la Plaza madrileña, al garboso continente de una chula verbenera: ¡En que salieron al ruedo con «Flores» a la cabeza!

319. M. L. G. — Madrid. — Juan Ordóñez Araújo, hijo segundo del «Niño de la Palma», nació en Sevilla el 24 de febrero de 1930 e hizo su presentación en Madrid como novillero el 30 de mayo de 1948, en cuya ocasión estoqueó un astado de Molero y otro de doña María Domínguez, alternando con «Morenito de Talavera Chico» y Rafael Yagüe. Después toreó en la misma Plaza de Toros de Madrid en los días 22 y 29 de agosto y 5 de septiembre. Es más joven que su hermano Cayetano, el matador de toros, pues éste nació el 31 de octubre de 1928.

320. F. A. M. — La Línea de la Concepción (Cádiz). — En virtud del acuerdo que se tomó en 1944, al resolver entonces la cuestión pendiente entre toreros españoles y mejicanos, tienen validez en España las alternativas que se confieran en Méjico; pero solamente las otorgadas en la capital de dicha República. Como al diestro venezolano Ali Gómez se la concedieron en dicha metrópoli, el 20 de febrero último, no tenía por qué recibirla en La Línea el 24 del pasado abril, y solamente viene obligado a admitir la cesión de trastos cuando confirme dicho doctorado en Madrid.



Ali Gómez

No existe precepto alguno que obligue a un diestro a descubrirse al hacer el paseo cuando torea por primera vez en una Plaza. Es una costumbre modernísima que han implantado «ellos». Antes no ocurría esto, como tampoco se descubrían al banderillar ni al pasar de muleta — como no fuera en un toro que brindaban — ni en ninguna otra fase de la lidia. Pero al paso que van, quedará abolido el uso de la montera.

321. A. E. — Barcelona. — La esposa de Luis Mazzantini no murió en España, sino en Méjico, y la verdad

de los hechos, que su señor padre le ha referido es la siguiente: El mencionado matador pensaba retirarse después de torear en el año 1905 algunas corridas de despedida en España y Francia, y en el invierno anterior fué a América a hacer lo propio. Luego de despedirse en Méjico — adonde le acompañó su citada esposa —, dejó a ésta en compañía de una familia amiga mejicana, y él marchó a torear a Guatemala; encontrándose allí, le comunicaron que se hallaba en grave estado dicha señora, y se dirigió a Méjico precipitadamente; cuando llegó, ya había fallecido la misma; pero no había recibido sepultura, y cortándose la coleta ante el cadáver, ciñó una de las muñecas de la difunta con dicha trenza e hizo la promesa de no volver a vestir el traje de luces, cumpliendo así lo que en vida le prometiera. No hubo, pues, exhumación alguna ni falleció la repetida señora doña Concepción Lázaro en España, aunque sí reposan sus restos aquí, pues Mazzantini los trajo consigo al regresar de dicho viaje.

El apellido Espinosa, que es el de usted, lo han llevado, que sepamos nosotros, los siguientes toreros españoles: José, banderillero sevillano, que actuó a fines del pasado siglo con varios matadores; Manuel, apodado «Higuero», picador malagueño, de la misma época; Antonio, modesto novillero sevillano de hace unos veinte años; otro Antonio, con el apodo «Zapata», de Córdoba, novillero de tan poca importancia como el anterior; Teodoro (éste era Espinosa de los Monteros), apodado «Monterito», matador de novillos que se dejó oír en 1915; Juan, con el alias «Belmonte de Granada», novillerete contemporáneo del anterior; Roberto, con el mote de «Rondeño», novillero también, que sonó algo en 1925 y toreó varias veces en esa ciudad, y Emilio, apodado «Reverito», asimismo novillero de poco fuste en el último año que se cita. Aparte los «Armillitas» mejicanos, hubo otro diestro del mismo país, un peruano y un portugués que también llevaron el apellido Espinosa.

322. A. B. S. — Málaga. — El cordobés Rafael Sánchez («El Bebe») — y no «Bebé», como escriben algunos, y usted entre ellos, por ignorar, sin duda, el origen de tal apodo — no llegó a tomar la alternativa, pues aunque había matado algunos toros e incluso actuó como novillero en Madrid, pertenecía como banderillero a la cuadrilla de «Frascuelo» cuando le inutilizó el toro «Cimbareto», de Saltillo, en Cartagena, el 5 de agosto de 1888.



Luis Mazzantini



Rafael Sánchez

MATADORES FLORIDOS

Con fecha 8 de octubre de 1916 se celebró en Madrid una corrida con seis toros de don Luis Gamero Cívico y los espadas Isidoro Martí, «Flores»; Joselito «el Gallo» y Francisco Posada. ¡Qué jornada tan brillante la de José! A sus dos toros les cortó las orejas. ¡Y había que ver lo que costaba entonces cortar orejas en Madrid!

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



F. Van Halen to Sibrop Lugan

FUNCIÓN DE TOROS

Base De Muleta

Lider Aragón